Iván Gómez Avilés

Acuerdo Haavara

El pacto entre nazis y sionistas

última línea

Iván Gómez Avilés

ACUERDO HAAVARA

El pacto entre nazis y sionistas

última línea

Primera edición, junio de 2022

Iván Gómez Avilés, 2022

Ultima línea S.L., 2022
Strachan, 11

29015 Málaga

www.ultimalinea.es
editorial@ultimalinea.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
ISBN: 978-84-18492-24-2
Depósito Legal: MA 831-2022
THEMA: JPFQ, QRJ

Impreso en España – Unión Europea

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN
II. EL SIONISMO
III. El ACUERDO HAAVARA
IV. ANÁLISIS CRÍTICO DEL ACUERDO HAAVARA
V. ANÁLISIS CRÍTICO DEL SIONISMO
VI. NAZISMO Y SIONISMO
VII. NAZISMO Y MUNDO ÁRABE
VIII. EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ
IX. CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA
NOTAS
SINOPSIS

«Los judíos tienen muchas razones para pedir justicia al mundo. Pero, por lo que a mí se refiere, no estoy dispuesto a hacer justicia a los judíos cometiendo una injusticia con los árabes, a saber, colocarles bajo la ley de los judíos sin su consentimiento. Si no estoy favor de Estado judío, es por la única razón que aduje: no quiero ninguna guerra con el mundo árabe».

Judah Leon Magnes (1877-1948)
Rabino reformista y pacifista

«No hay razón alguna para que el ministerio del Interior entorpezca, mediante medidas administrativas, la actividad sionista en Alemania, porque el sionismo no está en contradicción con el programa del nacionalsocialismo, cuyo objetivo es hacer salir progresivamente a los judíos de Alemania».

Vicco von Bülow-Schwante (1891-1970)
Diplomático alemán

INTRODUCCIÓN

En enero de 1933 Adolf Hitler es nombrado canciller de Alemania y se inicia uno de los regímenes totalitarios más nefastos de la historia de la Humanidad. Poco después de la llegada de los nazis al poder comenzará la campaña de difamación, expropiación y persecución de los judíos alemanes y, posteriormente, también de la población judía de los países ocupados por el III Reich.

A consecuencia de esta infame persecución, no tardaron en producirse una serie de reacciones internacionales en sectores judíos para protestar contra Alemania. Las manifestaciones acabaron desembocando en un boicot comercial por parte de los judíos que llevó a la ya maltrecha economía alemana al borde del colapso. El boicot fue una de las reacciones que el régimen nacionalsocialista despertó en los judíos y fue aceptado por gran parte del sionismo internacional. Sin embargo, los sionistas alemanes decidieron adoptar una estrategia muy diferente pactar con el nazismo. Tras enconadas luchas internas y el asesinato de uno de los impulsores principales del Acuerdo Haavara, Chaim Arlosoroff, fue precisamente la estrategia colaboracionista la que acabó imponiéndose dentro de las filas del sionismo.

De 1933 a 1939, año en que estalló la Segunda Guerra Mundial, existió de forma efectiva un acuerdo comercial entre el sionismo alemán, la Palestina judía y el régimen nazi que permitió la emigración organizada de judíos a Palestina con una parte de sus bienes[1]. La contraprestación sionista fue hacer campaña contra el boicot impulsado por la judería internacional, favorecer la emigración de los judíos fuera del país y realizar la transferencia del capital judío, en la cantidad autorizada previamente por los nazis, mediante la compra de materias primas alemanas que serían exportadas y vendidas posteriormente en Palestina. Esta operación permitiría a los judíos emigrar con parte de sus bienes, una vez vendidos los productos alemanes exportados, y evitar la fuga masiva de capitales de Alemania que, como es evidente, el financieramente maltrecho régimen de Hitler no iba a permitir.

Este acuerdo de transferencia de bienes judíos para la emigración se acabó conociendo como el Acuerdo Haavara (término que significa precisamente 'transferencia' en hebreo). Al final de su libro sobre el tema The Transfer Agreement, Edwin Black se realiza la siguiente pregunta con relación al acuerdo: *Was it madness, or was it genius.*[2] A esta pregunta, y a muchas más, intentaremos dar respuesta en este breve ensayo sobre el tema.

El principal escollo al que se enfrenta el sionismo político a la hora de justificar el pacto es si realmente se trató de una operación de rescate de la población judía, es decir, si el pacto fue beneficio para los judíos en su conjunto o si, por el contrario, se trató de una mera operación de rescate de capitales y de los emigrantes más idóneos para impulsar la construcción de un

Estado judío en Palestina siguiendo la hoja de ruta de Theodor Herzl, fundador de este movimiento ultranacionalista judío.

La mayoría de las fuentes, con independencia de su tendencia ideológica, están de acuerdo en que el Acuerdo Haavara fue fundamental para la colonización y desarrollo de la Palestina judía, tanto a nivel económico, poblacional, industrial como cultural[3]. Es muy probable que sin la persecución nazi de los judíos y sin la existencia del Acuerdo Haavara no hubiera sido posible la fundación de un Estado judío en Palestina; en primer lugar, porque el grueso de judíos alemanes y europeos eran asimilacionistas, es decir, partidarios de permanecer en sus respectivos países de residencia y, en segundo lugar, porque el capital canalizado a través del acuerdo permitió a los judíos la compra masiva de tierras a los terratenientes de Palestina, que vendían al mejor postor, y, de esa forma, desplazar y segregar a los agricultores árabes reduciendo considerablemente la tierra cultivable que estos trabajaban[4]. La inyección extranjera de capital situó a la población judía en una posición económica privilegiada con respecto a la población palestina y le permitió controlar progresivamente más y más territorio. Este es el punto de partida del crónico conflicto palestino-israelí.

Como analizaremos posteriormente, para la colonización de Palestina los judíos emigrados utilizaron, con la salvedad del exterminio masivo de población, una estrategia racista y segregacionista similar a la que el régimen nazi había aplicado contra ellos; esta actitud es la que actualmente sigue aplicando el Estado de Israel: confinamiento de la población palestina en zonas de seguridad delimitadas (eufemismo de guetos) y bloqueo de cualquier posibilidad de creación de un Estado nacional palestino para permitir así la expansión indefinida de Israel sobre el resto de territorios palestinos sin colonizar.

CAPITULO I

ESTADO DE LA CUESTIÓN

No son muchas las fuentes que mencionan este desconocido capítulo de la historia del III Reich y del sionismo político, y apenas existen un puñado de monográficos exhaustivos al respecto. Por otro lado, hay que dejar claro que es muy difícil obtener información objetiva en todo lo relacionado con la historia de Israel y con el sionismo político. La mayoría de las fuentes tienen un marcado sesgo ideológico prosionista o proárabe y es fácil ser víctima de la desinformación. El Acuerdo Haavara no se libra de esta circunstancia. En este apartado vamos a comentar las fuentes principales utilizadas para este trabajo, las cuales recogen diversos puntos de vista. Para resumir, hay dos enfoques principales con respecto a este acuerdo comercial entre sionistas y nazis:

- Por un lado, la crítica vehemente del antisionismo, que no justifica bajo ningún concepto un pacto con el nazismo, para salvar a unos cuantos judíos privilegiados con capital suficiente para poder acogerse al Acuerdo Haavara en detrimento del resto, y que defiende que lo que tenían que haber hecho todos los judíos es y organizarse para luchar contra el nazismo.
- Por otro lado, la postura del sionismo político, que argumenta que el pacto sirvió para rescatar a un gran número de judíos que, de otra manera, habrían sucumbido al nazismo. Posteriormente volveremos sobre este punto para comprobar las consecuencias reales del pacto y analizar si realmente fue tan beneficioso para los judíos, como el sionismo político defiende, o si, por el contrario, se trató de una mera operación nacionalistapara financiar la construcción de un Estado judío en Palestina en detrimento de la población árabe residente en este lugar.

Para este trabajo hemos acudido a varios trabajos monográficos sobre el tema como *The Transfer Agreement: The Dramatic way of the Pact Between the Third Reich and Jewish Palestine* (1983), un estudio de corte prosionista de Edwin Black; *Haavara-Transfer nach Palästina und Einwanderung deutscher Juden (*1972), escrito por varios autores que desempeñaron algún papel relevante en el desarrollo del Acuerdo Haavara; *Erkaufte Flucht: Der Kampf um den Haavara-Transfer* de Günter Schubert y *Die Jewish Agency und die IG Farben: Das Haavara Abkommen und die wirtschaftliche Entwicklung Palästinas* (1994), este último un breve pero detallado trabajo realizado en la Universidad Libre de Berlín por Henk Knaupe y Ulrich G. Wurzel que analiza el caso de IG Farben, un gigante alemán del sector

químico que fue una de las empresas más beneficiadas por los acuerdos de exportación entre Alemania y la Palestina judía.

Resulta irónico comprobar que una de las filiales de este grupo fue la empresa Degesch, responsable de la fabricación del gas Zyklon B que sirvió para exterminar a millones de judíos en el marco de la 'solución final' nazi. Si bien es cierto que el exterminio masivo de judíos no fue aprobado hasta la Conferencia de Wannsee, en enero de 1942, fecha en la que el Acuerdo Haavara ya no estaba operativo, también lo es que el pacto comercial entre el sionismo y el Reich no benefició al grueso de la población judía, ya que la suspensión del boicot comercial y la implementación del acuerdo dio alas al económicamente maltrecho gobierno de Hitler y permitió a este mantenerse en el poder y cometer las atrocidades por todos conocidas, aunque la 'solución final' nazi se implementase una vez suspendido el Acuerdo Haavara[5]. Por otro lado, a través del libro *The Pharmacist of Auschwitz - The Untold Story*, que trata la vida de Victor Capesius, ayudante el doctor Joseph Mengele y corresponsable de sus atroces experimentos, sabemos que la empresa IG Farben se benefició de la existencia de campos de concentración y exterminio como el de Auschwitz para experimentar sus productos químicos en humanos, produciendo la muerte a numerosos prisioneros judíos.

Aunque de forma no monográfica, el estadounidense de origen judío Lenni Brenner, especializado en la relación entre nazismo y sionismo, ha tratado el tema en sus libros *51 Documents: Zionist Collaborations with the Nazis y Zionism in the Age of the Dictators*. Este último está editado en español con el título *Sionismo y fascismo: El sionismo en la época de los dictadores* y cuenta con algunos capítulos sobre la colaboración entre el nazismo y el sionismo y sobre el Acuerdo Haavara.

Otra fuente interesante que menciona brevemente el Acuerdo Haavara es *Palestina: Tierra de los mensajes divinos*, un libro que analiza de forma minuciosa los paralelismos y afinidades ideológicas entre el nazismo y el sionismo político desde un punto de vista pro-palestino.

En el año 2019 publiqué el libro *Nazismo y sionismo: La colonización sionista de Palestina*, un trabajo en el que pretendí abordar el tema de forma objetiva y en el que también analicé brevemente el Acuerdo Haavara en uno de sus apartados.

El Trust and Transfer Office «Haavara» Ltd., *Tel-Aviv*, existe hoy en día y su archivo con las actas de transferencia del acuerdo se puede consultar (Feilchenfeld *Michaelis* Pinner 1972: 73).

Finalmente podemos citar otras fuentes y artículos sobre el tema en inglés como, por ejemplo, de «The Third Reich and the Transfer Agreement» de David Yisraeli, «Nazi Germany and the Palestine Question» de R. Melka, «Yishuv Zionism: Its Attitude to Nazism and the Third Reich Reconsidered» de Hava Eshkoli-Wagman, «The Secret Contacts: Zionism and Nazi Germany 1933-1941» de Klaus Polkehn, *German Interests in the Haavara-Transfer Agreement 1933-1939* de Avraham Barkai, *Jews for sale? Nazi-Jewish*

Negotiations, 1933-1945 de Yehuda Bauer, *The Seventh Million: Israelis and the Holocaust* de Tom Segev, «The Transfer Agreement and the Boycott Movement - A Jewish Dilemma on the Eve of the Holocaust» de Yf'aat Weiss, «Zionism and the Third Reich» de Mark Weber o *The Third Reich and the Palestine Question* de Francis R. Nicosia Al margen de la literatura específica sobre el Acuerdo Haavara y sobre la vinculación entre nazismo y sionismo, también se han utilizado como referencia otras fuentes que figuran mencionadas en las notas a pie de página y en la bibliografía de este trabajo.

CAPITULO II

EL SIONISMO

El sionismo es un movimiento nacionalista y europeísta, fundado por el periodista nacido en las fronteras del Imperio Austro-Húngaro Theodor Herzl (1860-1904), que defiende la creación y existencia de un Estado judío independiente en Palestina como solución al problema judío en Europa y a las persecuciones que sufrían estos ciudadanos en sus países de residencia. Además de los numerosos pogromos sufridos por los judíos europeos, el detonante para el surgimiento de este movimiento político podría haber sido el caso Dreyfus[6].

Antes de nada, es importante hacer la distinción entre asimilacionismo y sionismo. Los judíos asimilacionistas son aquellos que sienten que pertenecen a sus países de residencia y no contemplan abandonarlos ni emigrar a ningún otro lugar. Por el contrario, el judío sionista es el que comulga con una interpretación racial y étnica del judaísmo, es decir, es el que defiende la existencia de un pueblo judío y de que este tiene el derecho a constituir un Estado nacional y soberano propio.

Herzl creció en una familia judía asimilada en la que la religión y cultura judías desempeñaron un papel muy secundario. El fundador del sionismo se educó en un ambiente laico, que inculcó también a sus hijos, e incluso se opuso contundentemente a que su único hijo varón fuese circuncidado.

Herzl fue un judío no practicante, asimilado y, por lo tanto, no sionista en origen, y predicó siempre el carácter proeuropeo del futuro Estado judío. Herzl tenía un concepto étnico o racial del judaísmo y no tanto religioso. De hecho, el sionismo colisionó en un primer momento con la religión judía con respecto a la creación de un Estado judío en Palestina, ya que esta religión profesa que la vuelta a la Tierra Prometida no sería llevada a cabo hasta la llegada del Mesias. Posteriormente la religión judía y el sionismo se han ido reconciliando, ya que el nacionalismo sionista necesitaba de los judíos para colonizar Palestina y el judaísmo también se benefició de ser reconocido como religión oficial de un Estado. Por otro lado, el sionismo ha ido incorporando paulatinamente el discurso bíblico a su ideología para justificar su presencia en Oriente Medio.

Ante la persecución sufrida por los judíos europeos en la Rusia zarista y otros lugares de Europa del Este, y también en la Europa Occidental, especialmente en Francia y Alemania, Herzl se decide a buscar una solución no asimilacionista al problema judío a partir de 1895. El detonante fue probablemente el ya mencionado Caso Dreyfus, ocurrido un año antes en

Francia. Sin embargo, en un primer momento, Herzl no consideró fundar un Estado judío, ya que él era un judío asimilado ferviente defensor de la cultura europea[7]. La primera solución fue dirigirse al Papa para proponerle una conversión masiva de judíos al catolicismo, lo que demuestra su desapego por la religión judía[8].

Después del fracaso de dicha solución se comenzó a estudiar la creación de un Estado judío, aunque la posibilidad de Palestina no fue la única de las opciones que se consideró y no fue realmente viable hasta que el Mandato Británico dio luz verde al proyecto sionista mediante la Declaración de Balfour de 1917 (esto ocurrió después de haber fallecido Herzl). Es importante destacar que, a pesar de que el término sionismo alude al Monte Sión de Jerusalén, Herzl no formuló en sus escritos que el Estado judío tuviese que ubicarse necesariamente en Palestina, sino que tanteó opciones como Argentina o territorios que serían cedidos por el Imperio Británico como Chipre, El Sinaí e incluso Uganda[9]. Los nazis llegaron a plantear incluso el 'Plan Madagascar' para la reubicación de los judíos europeos en esta isla del continente africano. Las palabras del activista sionista León Pinsker (1821-1891) demuestran que, aunque se prefería Palestina, el pragmatismo sionista estaba abierto a otras posibilidades.

> *«Quizás la Tierra Santa volverá a ser nuestra. Si es así, tanto mejor. Pero antes de nada debemos determinar -y este es el punto central-que país nos es accesible, y puede al mismo tiempo ofrecer a los judíos de todas las latitudes que tienen que abandonar sus hogares un refugio seguro e incuestionable» (Culla 2005; 36-37).*

Una vez conseguida Palestina se intensificó la retórica bíblica de «pueblo elegido», «Tierra Prometida» y de «retorno a la patria histórica» para justificar la ocupación de estas tierras a pesar de que, historiadores como Shlomo Sand, aseguran que los judíos colonizadores de Palestina no son de origen semita y, por lo tanto, no guardan relación alguna de parentesco con los antiguos judíos bíblicos. Algo similar ocurrió con el Holocausto, que no se comenzó a explotar en Israel hasta después de 1967, es decir, como cortina de humo tras la ocupación durante la Guerra de los Seis Días del resto de Palestina. De hecho, en un primer momento, tal y como afirma la superviviente del Holocausto activista antifascista Esther Bejarano, los refugiados de Auschwitz no fueron bienvenidos en Israel y se les acusó incluso de colaboracionismo con los nazis por el simple hecho de haber sobrevivido[10].

Herzl falleció en 1904, mucho antes del surgimiento del nazismo, pero, en el momento en que vio inviable la integración de los judíos en Europa y decidió crear un Estado judío, manifestó un gran desprecio por los judíos no sionistas; a pesar de haber sido él mismo un judío asimilacionista y proeuropeo. Los críticos del sionismo consideran muchas de sus manifestaciones como antisemitas aunque, en realidad, estas van dirigidas principalmente contra los judíos no sionistas. Los judíos no sionistas, y

aquellos judíos poco dispuestos a emigrar, perjudicaban la fundación del Estado judío, ya que era necesaria una emigración considerable de judíos para que este fuese viable.

Por otro lado, diversos factores parecen indicar que el principal objetivo de gran parte del sionismo político fue la fundación de un Estado judío y no el rescate de los judíos per se; de hecho, muchas de las medidas tomadas por los sionistas fueron muy perjudiciales para los judíos europeos. Además del Acuerdo Haavara, que dio alas a Hitler y a la maltrecha economía alemana, se conocen otro tipo de medidas bastante mezquinas. Por un lado, Herzl llegó a ofrecer su apoyo al mismísimo Viacheslav Konstantinovich von Plehve, principal de los pogromos en el Imperio Ruso, para acabar con las revueltas de judíos en la Rusia zarista a cambio de financiación para el proyecto sionista en Palestina (Schoenmann 1988; 54). Por otro lado, se sabe que, en pro de sus objetivos, el sionismo colaboracionista mantuvo al grueso de la población judía europea sumisa y manipulada mediante la intervención de los *Judenräte* o Consejos judíos[11]. Por si esto fuera poco, el sionismo despreció a los judíos no sionistas y estableció una rígida estructura jerárquica para la emigración a Palestina que daba prioridad a miembros destacados del sionismo y a los judíos con recursos económicos o más aptos para trabajar de acuerdo a las necesidades de la Palestina judía.

En la época del Acuerdo Haavara convivían dos tipos de corrientes dentro del sionismo: el laborista, cuyo principal representante fue David Ben-Gurion; y el revisionista, más a la derecha y representado por Vladimir Jabotinsky, que en un primer momento se opuso al Acuerdo Haavara y fue vehemente defensor del boicot comercial contra Alemania. Una vez que estalló la Segunda Guerra Mundial y se suspendió el acuerdo comercial entre el sionismo y el III Reich, el sionismo revisionista se pasó al bando de la colaboración con el nazismo e incluso se ofreció a apoyar a Alemania en la guerra a cambio de que el gobierno del Reich contribuyese a la creación de un Estado judío en Palestina.

CAPITULO III

EL ACUERDO HAAVARA

Para reconstruir el origen, creación, desarrollo, aplicación y consecuencias del Acuerdo Haavara acudiremos principalmente a las dos obras monográficas *The Transfer Agreement: The Dramatic Story of the Pact Between the Third Reich and Jewish Palestine* y *Haavara: Transfer nach Palästina und Einwanderung deutscher Juden*. Estas dos obras se complementan a la perfección entre sí, ya que la primera trata sobre el origen y creación del Acuerdo y la segunda sobre su aplicación y consecuencias para la población judía emigrada, sus capitales y la impulsión de la Palestina judía y del futuro Estado de Israel.

Como hemos mencionado anteriormente, en el año 1933 Hitler se alza como canciller de Alemania con plenos poderes y comienza la persecución de la población judía, que es acusada de todas las desgracias del país. La situación económica alemana era pésima como consecuencia de la Primera Guerra Mundial: endeudamiento crónico a causa de las elevadas reparaciones de guerra, aislamiento internacional, inflación, crisis económica y elevado desempleo, y el gobierno del Reich comienza a culpabilizar de ello a los judíos.

En este contexto se produce una campaña de boicot económico contra la importación, adquisición, distribución y venta de productos alemanes por parte de gran parte de la judería mundial, mediante manifestaciones y actos públicos, especialmente en las ciudades de Londres y Nueva York. Esta circunstancia es aprovechada por el sionismo alemán, que decide adoptar una estrategia distinta y pactar con el gobierno nazi mediante el Acuerdo Haavara. Aunque el pacto requería una compleja ingeniería fiscal, los términos del acuerdo eran sencillos: a cambio de paralizar el boicot, que empeoraba aún más la situación económica de Alemania, el gobierno nazi permitiría la salida de judíos hacia Palestina con parte de su capital. Para evitar la fuga de divisas, la emigración judía no se produciría con dinero en efectivo, sino mediante la adquisición en Alemania de productos del país. Una vez que el judío había emigrado a Palestina, las mercancías serían vendidas y se recuperaría el dinero invertido descontando una comisión para los bancos e instituciones participantes en el acuerdo.

Ahora bien, la cuestión principal que se plantea al analizar el acuerdo es si realmente se trató de una operación cuyo objetivo principal fue el rescate de judíos o si, por el contrario, primó el rescate de capitales para impulsar la creación de un Estado judío en Palestina. Contestar a esta pregunta no es tarea fácil, pero al analizar las repercusiones reales del Acuerdo Haavara las cifras

hablan por sí mismas. Edwin Black apunta en la introducción de su libro *The Transfer Agreement* que, como consecuencia de este acuerdo entre el nazismo y sionismo, se transfirieron a Palestina alrededor de 60.000 judíos con un capital total de unos 100 millones de dólares que, según el autor, equivaldrían a unos 1.700 millones de dólares en 2009[12]. Aunque, como suele ocurrir, las cifras oscilen en función de la fuente que se consulte, todo parece indicar que el número de judíos rescatados en el marco del Acuerdo Haavara fue muy inferior al número de judíos que sucumbieron a las fauces del nazismo, que la mayoría de autores especializados en el Holocausto nazi cifra entre 4,5 y 6 millones de almas. Aunque el número de vidas rescatadas es escueto en comparación con el número de judíos exterminados a consecuencia de la supervivencia del régimen nazi de Adolf Hitler, que quizás hubiese sucumbido si el boicot se hubiese organizado mejor y se hubiese prolongado en el tiempo, el montante total recuperado en el marco del acuerdo sí que fue más que suficiente para el fortalecimiento económico de la Palestina judía y para financiar el proyecto de colonización de la región y asentar así las bases la creación del futuro Estado de Israel. Hay que tener en cuenta que el coste de la vida de la Palestina de la época era muy bajo en comparación con Europa y, por lo tanto, el capital inyectado era una suma muy considerable para los estándares de Oriente Medio. Vamos a analizar entonces todos los detalles en torno al acuerdo desde su origen

En marzo de 1933 surge un nuevo problema añadido para el gobierno nazi que se suma a los muchos que ya tenía. La campaña de boicot iniciada por la *Jewish War Veterans* y propagada por el abogado Samuel Untermayer es canalizada en la figura del rabino Stephen Wise, que será desde entonces la figura líder del movimiento de boicot. El boicot se extiende por otras ciudades de Estados Unidos y por otros países del mundo: Polonia, Lituania, Francia, Holanda, Gran Bretaña y Egipto. Comienzan las cancelaciones en los pedidos de diferentes sectores, por ejemplo, en los barcos de vapor alemanes de líneas de Nueva York. Los carteles con el texto «Boycott German Goods» se extienden por todos los lugares. Alemania necesita divisas y no puede permitirse una reducción de sus exportaciones. A pesar de que en el año 1933 el movimiento sionista era residual en Alemania, comienzan las reuniones entre Hermann Göring y algunos sionistas como Naumann, Brodnitz, Stahl y Blumenfeld. Aunque en un primer momento no impera la simpatía mutua, coinciden intereses compartidos: el gobierno nazi desea acabar con el boicot y expulsar a la máxima población judía de Alemania, mientras que el sionismo alemán desea fundar un Estado judío en Palestina y necesita capital económico y humano para construirlo.

El principal objetivo era frenar a Wise e impedir la multitudinaria manifestación prevista en el Madison Square Garden de Nueva York. La embajada alemana en Washington se pone en contacto telefónico con Wise, prometiendo mejorar la situación de los judíos alemanes si se suspendían las protestas; sin embargo, Wise no claudica. Ante la negativa, líderes sionistas

alemanes se ponen en contacto con él para intentar convencerle, cosa que desconcierta a Wise. Ante la duda de si las protestas empeorarían la situación de los judíos alemanes, el 27 de marzo Wise acude a su amigo Louis Brandeis, miembro del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, que le aconseja continuar. La decisión de Wise es firme desde ese mismo momento. Aunque la hora exacta de la convocatoria eran las ocho de la tarde del 27 de marzo de 1933, desde las dos y media de la tarde la gente esperaba ansiosa a las puertas del Madison Square Garden. El interior del edificio albergó a 20.000 personas, otras 35.000 se agolpaban en los alrededores. Unas 70 ciudades estadounidenses, entre las que se encontraban Chicago, Washington, San Francisco y Houston, se sumaron a la iniciativa mediante acciones de apoyo. A través de las emisoras de radio, el acto llegó a otras 200 ciudades del país. Alrededor de 1 millón de judíos de todo el país estaban participando en el acto de forma directa o indirecta. Mientras tanto, cientos de miles de judíos de Europa también estaban expectantes. La reivindicación era muy clara: el gobierno alemán debía cesar inmediatamente las actividades de propaganda antisemita, la persecución racial y la exclusión económica de los judíos residentes en Alemania.

Sin duda, esta protesta podría haber alcanzado una dimensión y efecto considerables si finalmente hubiese sido ampliamente secundada por las filas del sionismo al unísono. Lamentablemente, los sionistas alemanes tenían su propia hoja de ruta, que implicaba la cooperación con el gobierno nazi para la emigración de judíos a Palestina. La dicotomía dentro del movimiento sionista estaba establecida: desbancar al nazismo o luchar por la creación de un Estado judío en Palestina; se impuso la segunda vía.

Como no podría ser de otra manera, la reacción del gobierno alemán no se hizo esperar. Poco después del acto de protesta, Goebbels emitió un comunicado en el que anunciaba represalias para los judíos alemanes si no cesaban las manifestaciones anti-Reich. El sábado 1 abril 1927 a las 10.00 AM se aprueba el boicot antijudío por parte de las autoridades alemanas: quedaba estrictamente prohibido adquirir productos judíos en todo el territorio del Reich. Los judíos alemanes entran en pánico y piden que cesen las protestas, pero el boicot contra Alemania se extendía ya por diferentes países.

Sin embargo, el boicot antijudío de Hitler no era realmente viable y empeoraría la economía del país, ya que muchos negocios y empresas judías empleaban a mano de obra alemana no judía. La situación sería insostenible a largo plazo; por ejemplo, aproximadamente el 75% de los abogados y médicos activos en el III Reich eran judíos (Black 2009: 58). Miembros del gobierno alemán se reúnen de urgencia y consideran que es conveniente parar el boicot antijudío; la maltrecha economía del país no podía seguir menguando y, además, las medidas tomadas aumentarían el desempleo. Hjalmar Schacht, presidente del Reichsbank, se reúne con el canciller, pero Hitler no recula. Por si fuera poco, muchas empresas anglosajonas no judías también patrocinan el boicot porque la industria alemana es su competidor

más directo. Mientras tanto, la debacle alemana continúa: la industria turística y cultural también sufre cancelaciones y la Bolsa tiembla; solo en 1933 la industria peletera alemana acusaba unas pérdidas de 100 millones de dólares (Black 2009: 61). Hitler acaba cediendo y el boicot se suspende, pero un reticente Goebbels comparece advirtiendo que, de no cesar el boicot antialemán, el boicot antijudío sería retomado con más fuerza.

En este contexto de caos e incertidumbre entra en juego el movimiento sionista alemán, que, desde ese momento, tomará el mando en la representación de los judíos alemanes. Como veremos a continuación, el movimiento sionista alemán rechazará la vía de la confrontación en favor de la colaboración con el gobierno nazi. Desde ese instante se impulsará la creación de un Estado nacional como solución al problema judío en Europa, siguiendo la hoja de ruta que el fundador del movimiento sionista Theodor Herzl había expuesto años antes en su libro *Der Judenstaat* (El Estado judío, 1896).

En 1897, un año después de la publicación del libro de Herzl, se celebró el Primer Congreso Sionista Mundial en Basilea, en el que se tomó la decisión de que el problema judío en Europa debía solucionarse mediante la creación de un Estado nacional propio hacia el que se debería producir una emigración progresiva de población judía. Aunque se barajaron diferentes posibilidades, pronto se impuso la opción de Palestina, que comenzó a ser más viable después de la Declaración de Balfour de 1917, mediante la que el Mandato Británico daba luz verde a la existencia de un hogar nacional judío en protectorado. En 1899 se funda la Jewish Company para organizar la transferencia de los bienes de los judíos al futuro Estado. En 1901 se crea el Jewish National Fund (Fondo Nacional Judío) para la adquisición de tierras en Palestina. Las parcelas de tierra otorgadas por este fondo pertenecían al Estado y no se podían vender; posteriormente se prohibiría a los agricultores judíos emplear mano de obra árabe, con lo que los campesinos palestinos fueron desplazados progresivamente.

Comienzan las negociaciones entre el sionismo alemán y el gobierno nazi. Chaim Weizmann se erige en su portavoz. La tarea no era fácil, no solo había que negociar con el gobierno alemán, sino que había que convencer a la población judía alemana, en su mayor parte asimilacionista y reticente a abandonar el país, de que la mejor solución era emigrar a Palestina. La labor de propaganda en favor de la emigración fue llevada a cabo, entre otras formas, mediante el *Jüdische Rundschau*, el periódico judío más grande de Alemania que estaba dirigido por la Federación Sionista Alemana. Aunque sufrió episodios puntuales de censura, el periódico no fue cerrado completamente por los nazis y estuvo activo casi hasta el inicio de la guerra. Los nazis eran conscientes de que este medio de comunicación era vital para la emigración de judíos fuera del país, por lo tanto, sus actividades fueron permitidas. Aunque los judíos no eran bien vistos en general por el Reich, los judíos sionistas gozaron de un trato especial e incluso su bandera

característica no fue prohibida por los nazis. Además de todo esto, los nazis y sionistas crearon la figura de los *Judenräte* (Consejos judíos), que sirvieron para ir modulando y dirigiendo la opinión pública de los judíos en favor de la emigración a Palestina[13]. Como hemos mencionado anteriormente, la mayoría de judíos no deseaba abandonar el país y las fechas de varios de los picos de emigración hacia Palestina coinciden con acontecimientos muy perjudiciales para la población judía alemana como las Leyes de Nuremberg (1935) o la 'Noche de los cristales rotos' (1938)[14].

Una vez que nazis y sionistas decidieron colaborar mutuamente era necesario establecer los términos de dicha colaboración. Uno de los primeros problemas que debía afrontar el sionismo era la reducida cuota de emigrantes que el Mandato Británico imponía para la emigración de judíos a Palestina. Aunque los británicos habían autorizado la existencia de un hogar nacional judío en las fronteras del Mandato Británico de Palestina mediante la Declaración de Balfour de 1917, este documento manifestaba claramente que su decisión no debería ir en detrimento ni de los derechos de los judíos en otros países del mundo ni de la población árabe residente en el mandato. Por otro lado, las protestas y ataques árabes no tardaron en llegar a medida que los judíos fueron acaparando más y más tierra, con lo que el gobierno británico trató de que no escalasen los altercados regulando la inmigración judía. Mediante el Libro Blanco de 1939 se restringe aún más la emigración judía a Palestina y los sionistas responden mediante atentados terroristas contra intereses e infraestructuras de árabes y británicos[15]. Como el que hace la ley hace la trampa, no había restricciones en el número de emigrantes de judíos que contasen con un capital mínimo de 1.000 libras palestinas, equivalen-tes a 1.000 libras esterlinas en la época. Al presentar un justificante que acreditase tal solvencia económica, un capital importante para la época, se obtenía un certificado de idoneidad que permitía entrar en el país saltándose las cuotas. Había diferentes tipos de emigrantes, el que contaba con estos medios económicos se denominaba «emigrante capitalista» que, por supuesto, era el perfil que más interesaba a los sionistas junto a los trabajadores jóvenes para así financiar y levantar respectivamente el futuro Estado de Israel.

Ahora bien, el nuevo escollo que debían afrontar los sionistas alemanes era convencer a los nazis de que permitiesen sacar, de un país tan perjudicado a nivel económico, tal cantidad de divisas a los judíos que dispusiesen de ellas y deseasen emigrar[16]. Con el objetivo de respetar los intereses de ambas partes, se creó el Acuerdo Haavara. Como hemos visto anteriormente, el procedimiento consistía en lo siguiente: para evitar la fuga de divisas, la emigración judía no se produciría con dinero en efectivo, sino mediante la adquisición en Alemania de productos y materias primas del país. Una vez que el judío había emigrado a Palestina, las mercancías serían vendidas y se recuperaría el dinero invertido descontando una comisión para los bancos e instituciones participantes en el acuerdo. Ahora solo faltaba designar a dichas instituciones y los responsables para que dirigiesen las operaciones.

Los principales promotores del acuerdo fueron Sam Cohen y Chaim Arlosoroff. Ambos llevaron a cabo negociaciones separadas con el Gobierno alemán y, aunque en un primer momento, los nazis otorgaron el monopolio de las operaciones a Cohen, el proyecto de Arlosoroff fue el que acabó imponiéndose[17]. Aunque ambas opciones tenían el mismo objetivo, es decir, la emigración de judíos a Palestina con parte de sus bienes, el proyecto de Cohen era mucho más restrictivo y no hacía pagos en efectivo a los judíos emigrados a Palestina una vez se liquidase la venta de las materias primas compradas en Alemania. En el acuerdo planteado por Cohen, los pagos se efectuaban en forma de parcelas de tierra y vivienda, hecho que condicionaba el estilo de vida de los emigrantes, que quedaban estrechamente vinculados a las tareas agrícolas. Este ejemplo demuestra nuevamente que, para el movimiento sionista, la construcción de un Estado judío viable en Palestina primaba sobre el interés individual de los judíos. Tal y como podemos comprobar, al analizar los contenidos del libro escrito conjuntamente por Feilchenfeld, Michaelis y Pinner, emigrantes judíos fueron divididos en diferentes categorías según sus características y medios económicos (Feilchenfeld *Michaelis* Pinner 1972: 38). Ahora bien, el sionismo favoreció siempre la emigración de los capitalistas y, en su defecto, de los trabajadores jóvenes, para garantizar así la financiación y la mano de obra en el futuro Estado judío. Las profesiones liberares, mayoritarias entre la población judía alemana, no eran prioridad del sionismo porque ya disponían de este perfil en la Palestina judía. Este procedimiento selectivo, demuestra nuevamente que el objetivo del sionismo nunca fue el rescate de los judíos europeos per se, sino el rescate de capitales y de mano de obra idónea para sus objetivos nacionalistas.

La obtención de los contratos de gestión para la compra, exportación y venta de productos alemanes en Palestina era un pastel económico muy suculento y pronto surgieron las luchas de poder dentro del movimiento sionista. Como acabamos de mencionar, fueron las propuestas de Cohen y Arlosoroff las que tuvieron especial relevancia. Veamos entonces en qué consistía cada una de ellas.

Según el proyecto de Cohen, las operaciones serían canalizadas a través de una compañía agrícola llamada Hanotea, especializada en los cítricos, el principal producto agrícola de la Palestina de la época. La propuesta no desagradó a los nazis, ya que Hanotea se comprometía además a importar de Alemania todo el material agricola que necesitase en el futuro, en detrimento de sus proveedores habituales, siempre que este se pagase con los activos bloqueados de los judíos. A pesar de obtener el visto bueno del mismísimo Hitler y de ser aprobado el 13 de mayo de 1933 por el Ministro de Economía del Reich, el proyecto de Cohen sufrió el rechazo de gran parte del sionismo. Hay que tener en cuenta que los judíos que contasen con medios económicos suficientes podían emigrar con un mínimo de 1.000 libras, una pequeña fortuna en la época; sin embargo, Cohen se comprometía a retornar el capital

en forma de una parcela de tierra y una vivienda que, de acuerdo al nivel de vida de la Palestina judía de la época, tendrían un valor aproximado de unos cientos de dólares[18]. El pacto de Cohen no solo vinculaba forzosamente a los emigrantes judíos a las tareas agrícolas sino que era completamente injusto. Es en este contexto en el que el proyecto de Arlosoroff comienza a ganar terreno.

Chaim Arlosoroff consideraba que el no poder disponer de su capital en efectivo podría desalentar la emigración a Palestina y propone dos mejoras fundamentales con respecto al plan de Cohen. En primer lugar, la compra y exportación de productos alemanes no se limitaría al ámbito agrícola, como en la propuesta de Cohen. En segundo lugar, la operación permitiría recuperar en dinero líquido los bienes canalizados a través de la compra y exportación de productos alemanes. Veamos cuáles eran los pormenores del proyecto triunfador de Arlosoroff, conocido como el Acuerdo Haavara.

El Haavara ('transferencia' en hebreo, como ya adelantamos) no fue un proceso sencillo. Como los nazis se oponían a que los judíos abandonasen territorio alemán con su patrimonio, para evitar así la fuga de capitales, se acordó este procedimiento. El capital mínimo para acogerse al acuerdo era de 1.000 libras y el máximo de 4.000[19]. Como hemos mencionado anteriormente, el montante de 1.000 libras era para formar parte de la categoría «emigrante capitalista» y para esquivar las cuotas a la inmigración establecidas por el Mandato Británico. Dentro de las cuotas oficiales podrían emigrar otros judíos sin recursos económicos adecuados para trabajar o estudiantes cuya manutención estuviese garantizada por algún tutor.

Para la materialización del Acuerdo Haavara se utilizó una sociedad fiduciaria llamada «Palästina-Treuhandstelle zur Beratung deutscher Juden GmbH» (en español Sociedad fiduciaria para Palestina para el asesoramiento de los judíos alemanes S.A., abreviada PALTREU). Los bancos judíos socios que operaban dentro de esta sociedad eran los alemanes M.M. Warburg&Co y A.E. Wassermann, y el Anglo-Palestine Bank (actualmente conocido como Bank Leumi). Este último estaba dirigido Eliezer Hoofien, que será una figura importante las negociaciones. Adicionalmente, el movimiento sionista fundó en Palestina la sociedad Haavara Ltd. para realizar las pertinentes gestiones y negocios una vez llegase capital judío Palestina. El *Bank der Templer* de Jaffa, fundado en 1868 en Palestina por una colonia alemanes procedentes de Württemberg, también formaba parte de las operaciones.

El concepto era el siguiente: como no podían llevarse su patrimonio ni capital a Palestina, los judíos que deseasen emigrar debían liquidar su dinero en las cuentas de la sociedad PALTREU, ya fuese en el banco Wassermann o Warburg. Con capital se compraban productos alemanes que serían exportados principalmente a Palestina pero también a otros países. La sociedad Haavara Ltd. Recibía la mercancía y, una vez vendida, los emigrantes recuperaban su dinero después de descontar las comisiones pertinentes a favor de los bancos y entidades que gestionaban las operaciones.

Este proceso implicaba la pérdida del capital judío que excediese cantidades límite impuestas por el gobierno alemán para poder abandonar país, pero, pesar de ello, decenas de miles judíos participaron en el proyecto. El acuerdo fue efectivo de 1933 a 1939, aunque legalmente estuvo vigente hasta 1941.

Además de la lucha entre el proyecto de Cohen y Arlosoroff, se produjeron otro tipo de tensiones que llevaron al asesinato este último en Tel-Aviv el 16 de junio de 1933. Ya hemos mencionado que, dentro del sionismo colaboracionista, había dos tendencias: los que defendían proyecto de Cohen y los apostaban por el de Arlosoroff. Sin embargo, no hay que olvidar que también había una parte del sionismo que se oponía a una colaboración con nazismo y que estaba favor continuar con el boicot contra Alemania hasta sus últimas consecuencias. El sector colaboracionista estaba representado por el laborismo del Mapai, encabezado por David Ben-Gurion, mientras que los defensores del boicot se concentraban en torno al sionismo revisionista de derechas de Vladimir Jabotinsky. Tras enconadas disputas y debido a la mala prensa que sufrió el revisionismo, después de que se demostrase su participación en el asesinato de Arlosoroff, se impuso el proyecto colaboracionista y el Acuerdo Haavara pudo llevarse a cabo con normalidad [20]. Una vez que comenzó la Segunda Guerra Mundial y el Acuerdo Haavara dejó de ser efectivo, el revisionismo abandonó su estrategia antinazi y se pasó al bando colaboracionista, ofreciendo incluso apoyo militar al gobierno del Reich durante la guerra, a través de uno de sus brazos militares Lehi, escisión del Irgún, a cambio de que el gobierno de Hitler se comprometiese en la creación y reconocimiento de un Estado judío en Palestina. De acuerdo a la propuesta revisionista, el futuro Esta-do judío sería un fiel aliado estratégico de Hitler en Oriente Medio. Miembros del sionismo revisionista y militantes activos de grupos terroristas paramilitares sionistas fueron Isaac Shamir y Menachem Begin, ambos políticos destacados del Estado moderno de Israel. El documento original con la propuesta de colaboración se encuentra en el Archivo Federal de Alemania en Berlín con la signatura E234152 E234158 y será comentado posteriormente.

Después del asesinato de Arlosoroff, las negociaciones relativas al Acuerdo Haavara no se paralizaron y fueron asumidas por Georg Landauer, director de la Federación Sionista de Alemania, que dejó definitivamente fuera de juego la propuesta de Cohen. Una vez solucionados los conflictos internos dentro del movimiento sionista, y después de haberse elegido un proyecto ganador, el Haavara, había que solucionar aún un gran inconveniente: la inmensa mayoría de judíos alemanes eran asimilacionistas y, por lo tanto, no querían emigrar. Las causas para esta reticencia eran diversas:

- Un gran número de judíos alemanes ejercían profesiones liberales y llevaban una vida acomodada en el país.
- El hecho de perder parte de sus bienes al acogerse al acuerdo no les entusiasmaba.
- Su futuro en Palestina era incierto, era una región con mucho por

hacer y el sionismo necesitaba principalmente mano de obra agrícola y para trabajar en la construcción de infraestructuras.

- Existía además un conflicto teológico, ya que el judaísmo predicaba la vuelta a la Tierra Prometida solo cuando fuese anunciada por el Mesías, con lo que el sionismo era considerado por muchos como un sacrilegio.

Algunos de los motivos por los que gran parte de los judíos se decidieron finalmente a emigrar fueron:

- Agresiva campaña de propaganda en favor de la emigración a Palestina en medios de comunicación sionistas como *Die Jüdische Rundschau*; periódico judío que sospechosamente, y a pesar del acoso del gobierno nazi a todo lo relacionado con los judíos, nunca fue prohibido. El motivo era evidente, a los nazis les interesaba la salida masiva del país de población judía[21].
- Asesoramiento torticero por parte de los Consejos judíos (*Judenräte*), designados por el movimiento sionista de acuerdo con el gobierno nazi para organizar las deportaciones. Los judíos miembros de esta organización gozaban de una situación privilegiada en el contexto de la debacle judía, al igual que los *Kapos* de los campos de concentración, y no dudaron en colaborar con el nazismo, evitando cualquier tipo de resistencia judía, para preservar su estatus privilegiado.
- El acoso nazi a negocios e intereses económicos judíos se intensificaba progresivamente.
- La segregación de los judíos también se endureció, por ejemplo, con la promulgación de las famosas leyes de exclusión racial de Núremberg en 1935.
- Comenzaron a producirse episodios en los que la integridad física de los judíos se veía seriamente amenazada: manifestaciones intimidatorias con el lema «Hay que matar a los judíos» delante de sus negocios para forzar su cierre, detenciones arbitrarias, deportaciones a campos de trabajo, pogromos como la 'Noche de los cristales rotos' de 1938...[22]

La necesidad de un acuerdo era urgente. Durante los meses de y de 1933 continuaron las protestas y llamadas al boicot en numerosas ciudades del mundo: París, Toronto, Salónica, Bombay, Nueva York, Polonia, Bucarest, Amberes, Belgrado (Black 2009: 104-105). Las cancelaciones relativas a importaciones de productos alemanes seguían produciéndose: Holanda, Francia, Bélgica, Egipto, Dinamarca, Finlandia. El 10 de mayo continúan las protestas en los Estados Unidos. Wise marcha por la ciudad de Nueva York acompañado de 100.000 personas, en Chicago son 50.000 más. A pesar de las advertencias por parte de medios de comunicación nazis de que el boicot empeoraría la situación de los judíos alemanes, el movimiento no recula porque se piensa que los judíos van a ser

perseguidos igualmente.

La economía del Reich está al borde del colapso, el precio de los alimentos aumentaba un 4% semanalmente (Black 2009: 130). Los defensores del boicot adoptan un slogan: *«Germany will crack this Winter»*[23]. El cónsul Heinrich Wolf urge al gobierno alemán a acelerar las operaciones de colaboración con el sionismo. Por suerte para el país, los sionistas alemanes habían adoptado una estrategia distinta y se distanciaban del boicot.

Tras convencer a los sionistas, Landauer había persuadido también a Hans Hartenstein, responsable nazi de la Oficina de Control de Divisas, de que el proyecto de Cohen desalentaría la emigración de los judíos al no poder disponer de su capital en efectivo una vez llegados a Palestina. Además, la empresa dirigida por Cohen, Hanotea, era una compañía agrícola no especializada en productos financieros y transacciones comerciales, con lo despertaría desconfianza en los futuros emigrantes judíos. El último escollo era convencer al cónsul Heinrich Wolf, obstinado defensor del plan de Cohen. Una delegación sionista, encabezada por Heinrich Margulies, convence a Wolff y la balanza se decanta finalmente en favor de Landauer y del Acuerdo Haavara. Cohen y Hanotea quedan definitivamente fuera de juego, con lo que el Banco Anglo-Palestino, dirigido por Hoofien, será el principal encargado de dirigir las operaciones. A pesar de ello, Sam Cohen y Hanotea son invitados a participar del proyecto, aunque desempeñando un papel secundario como una empresa participante más y sin capacidad efectiva en la toma de decisiones. Mientras tanto, la mayor parte del sionismo acaba decantándose en contra del boicot antinazi. Stephen Wise, líder sionista del movimiento en favor del boicot, se ve obligado a claudicar. El Acuerdo Haavara entró finalmente en vigor en torno al 25 de agosto de 1933 y estará activo hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939; la posibilidad de un Estado judío en Palestina estaba cada vez más cerca.

CAPITULO IV

ANÁLISIS CRÍTICO

DEL ACUERDO HAAVARA

Edwin Black da justamente en el clavo cuando afirma en su libro *The Transfer Agremment:* «Weizmann urged Jews to fight for national rights, not for civil rights»[24]. Esta afirmación sirve a la perfección como punto de partida para realizar un análisis crítico del sionismo político y de medidas colaboracionistas como el Acuerdo Haavara. El sionismo dispuso entonces de dos opciones para solucionar el problema judío en Europa: por un lado, luchar contra el nazismo y defender los derechos civiles de todos los judíos, ya fuera a través de medidas de presión como el boicot comercial o mediante la lucha armada, como hicieron muchos milicianos judíos y también alemanes no judíos enfrentándose a la Legión Cóndor de Hitler y al ejército de Franco en la Guerra Civil española, o, por otro lado, colaborar con el nazismo para lograr un Estado nacional refugio para los judíos. El sionismo eligió la segunda vía.

Ahora bien, esta vía plantea varios problemas. El más importante de ellos es si las iniciativas colaboracionistas como el Acuerdo Haavara tuvieron el objetivo de rescatar el máximo número de judíos de Alemania y de las zonas ocupadas por el Reich y, por lo tanto, fueron beneficiosas para la mayoría de los judíos o si, por el contrario, se trataron de una mera operación de rescate de capitales con fines nacionalistas para la construcción de un Estado judío en tierras palestinas. Ya conocemos los aspectos positivos del Acuerdo Haavara para algunos judíos: decenas de miles de personas pudieron emigrar a Palestina con parte de sus bienes y fundar allí un Estado nacional refugio. A continuación analizaremos las consecuencias negativas:

- La colonización sionista de Palestina se hizo a costa de la población árabe autóctona, la cual fue desplazada y segregada al no ser generalmente propietaria de las tierras que cultivaba. Dichas tierras estaban en manos de terratenientes que no tenían vinculación emocional alguna con ellas y las vendieron al mejor postor. La población árabe no contaba en su mayoría con la riqueza suficiente para adquirir la tierra y los colonos judíos tomaron la delantera. Posteriormente, la expropiación progresiva de terreno palestino ha seguido derroteros menos pacíficos como bien demuestran las sucesivas guerras árabe-israelíes, los conflictos entre palestinos e israelíes y la política colonialista del Estado moderno de Israel vigente en nuestros días.
- El Acuerdo Haavara no tuvo muy probablemente la intención de rescatar a judíos per se, sino la obtención de financiación para la

fundación de un Estado judío en Palestina. Tal afirmación se demuestra por el hecho de que para acogerse al acuerdo había que emigrar forzosamente a Palestina. Si la intención hubiese sido el rescate masivo de judíos, se habría fomentado la emigración a cualquier destino del mundo. Es cierto que, además del Acuerdo HAAVARA/PALTREU, existieron otro tipo de acuerdos como el ALTREU, que permitía la emigración de judíos a otros países; sin embargo, sus condiciones eran menos ventajosas para los emigrantes judíos y la penalización sobre sus bienes y capitales era mucho mayor que si se acogían a la opción de Palestina. Por norma general, la emigración a un destino distinto de Palestina implicaba una de capital mucho más elevada (Feilchenfeld *Michaelis* Pinner (1972: 79 y ss)[25].

- El Acuerdo Haavara se inició en 1933, fecha en que la economía alemana estaba al borde del colapso, y concluyó en 1939, momento en que Alemania tuvo suficiente poderío económico y armamentístico para invadir Polonia e iniciar así la Segunda Guerra Mundial. Medidas como el Acuerdo Haavara sirvieron para proporcionar oxígeno y músculo financiero a un maltrecho régimen nacionalsocialista, que quizás hubiera sucumbido si no se hubieran producido este tipo de acuerdos comerciales colaboracionistas y se hubiese optado por luchar contra el nazismo para defender los derechos civiles de todos los judíos.
- En función de la fuente que se consulte, las cifras oscilan notablemente con relación al número de judíos emigrados mediante el Acuerdo Haavara. Edwin Black proporciona el dato de 60.000 judíos, mientras que otras fuentes añaden algunas decenas de miles más (Black 2009: xiii). El Acuerdo Haavara podría haber rescatado a lo sumo a unos pocos cientos de miles judíos, cifra que queda muy lejos del exterminio de 4,5 a 6 millones de judíos que tuvo lugar como consecuencia de la supervivencia del régimen nacionalsocialista.
- Las cifras también son variopintas con relación al montante total de capital rescatado. Black apunta a 100 millones de dólares de la época, con un equivalente de 1.700 millones de dólares en 2009 (Black 2009: xiii). Otras fuentes apuntan a cantidades menores. Al margen del baile de cifras, en lo que parecen coincidir todas las fuentes, con independencia del sesgo ideológico, es que este dinero fue determinante para la creación de un Estado judío en Palestina. Este capital, además de constituir una suma importante, se multiplicaba considerablemente al liquidarse en la Palestina judía, donde el coste de la vida era mucho menor en comparación al estándar europeo y estadounidense[26]. Las consecuencias para Alemania fueron evidentes: reducción del paro y entrada de divisas,

gracias a las exportaciones canalizadas mediante el acuerdo, subsistencia del régimen nazi y recuperación económica, que permitió la carrera armamentística y la invasión de Polonia, y, finalmente, la implementación de la *Endlösung* ('solución final' nazi), que dio lugar al Holocausto judío. Además de comerciar con Palestina, el nivel alcanzado por el Acuerdo Haavara fue mucho por mayor, ya que abría el mercado en buena parte de Oriente Medio y Chipre a los productos y materias primas alemanes, mediante la creación de la Near and Middle East Commercial Corporation (NEMICO), y convirtió a Alemania en uno de los principales importadores del producto más importante de la Palestina judía: los cítricos. NEMICO permitía a Alemania obtener divisa extranjera. La Palestina judía y el régimen nacionalsocialista se habían convertido de manera efectiva en socios comerciales.

- Para tener una idea de la importancia de este acuerdo entre sionistas y nazis, que tanto perjudicó a los judíos alemanes que decidieron quedarse en el país o que no consiguieron emigrar a Palestina, hacemos mención a las cifras que Brenner y Knaupe indican en sus estudios sobre el tema. El investigador estadounidense de origen judío Lenni Brenner apunta, en su libro *Sionismo y fascismo*, que un 60% de todo el capital invertido en Palestina entre agosto de 1933 y septiembre de 1939 fue canalizado a través de este acuerdo con los nazis. Por el contrario, Knaupe y Wurzel dan la cifra del 45% en su trabajo de investigación sobre el tema realizado en la Freie Universität de Berlín[27]. A pesar del recurrente baile de cifras, las cantidades son significativas de la relevancia del acuerdo para la economía de la Palestina judía, incluso dando por buena la cifra más baja del 45%.
- La decisión a tomar no era fácil. La prolongación del boicot podría haber empeorado la situación de los judíos alemanes, pero de haberse prolongado en el tiempo y de haber cumplido sus objetivos, el III Reich podría haber colapsado y el nacionalsocialismo podría haber sucumbido. Como hemos mencionado anteriormente, hubo boicots que surtieron efecto, como el realizado contra la compra de vehículos producidos por Henry Ford, que hizo desistir a este fabricante de su campaña de difamación antisemita.
- Si por antisemitismo entendemos atacar o hacer algo perjudicial para los intereses judíos, el colaboracionismo con los nazis en general y el Acuerdo Haavara en particular fueron medidas claramente antisemitas, ya que perjudicaron a los judíos que no se acogieron a los acuerdos. Como acabamos de mencionar, la subsistencia del régimen nazi permitió el exterminio de millones de judíos, sin embargo, el Acuerdo Haavara propició la emigración de solo unas decenas de miles. Al margen de este dato, el Acuerdo

Haavara permitió, no solo la subsistencia, sino también el enriquecimiento de empresas alemanas que resultaron muy dañinas para los intereses judíos.

- El caso más flagrante es el del conglomerado empresarial dedicado a la industria química IG Farben, analizado en el libro *Die Jewish Agency und die IG Farben: Das Haavara Abkommen und die wirtschaftliche Entwicklung Palästinas* (1994), cuya filial Degesch fue la empresa comercializadora del gas Zyklon B, agente tóxico clave para ejecutar la 'solución final' nazi y exterminar así a millones de judíos[28]. Tal y como hemos mencionado anteriormente, gracias al libro de Patricia Posner *The Pharmacist of Auschwitz: The Untold Story*, que trata la vida de Victor Capesius, ayudante del doctor Joseph Mengele y corresponsable de sus atroces experimentos, sabemos que la empresa IG Farben se benefició de la existencia de campos de concentración y exterminio como el de Auschwitz para experimentar sus productos químicos en humanos, produciendo la muerte a numerosos prisioneros judíos. Pero esto no es todo, IG Farben fundó, cerca del campo de exterminio de Auschwitz, un campo de concentración propio llamado Monowitz Buna-Werke (Auschwitz III), en el que se empleaba a mano de obra esclava judía para la fabricación de sus productos químicos, cauchos y combustibles.
- Dicho todo esto, llamo la atención sobre las numerosas quejas contra Israel por parte de presos palestinos que acusan al país hebreo de realizar experimentos médicos ilegales con los reos en sus cárceles además de cometer otro tipo de torturas[29].
- Lamentablemente, muchas de las afirmaciones emitidas por el fundador del sionismo Theodor Herzl y por líderes sionistas posteriores como David Ben-Gurion demuestran que el objetivo de fundar un Estado nacional judío en Palestina estaba por encima de salvar vidas de judíos, especialmente en el caso de judíos favorables a la asimilación y, por tanto, no sionistas. A Herzl se le atribuye la frase: *«Hay que dejar morir al que quiera o deba hacerlo. Pero el carácter distintivo de la nacionalidad judía no puede, quiere ni debe ser destruida. Puede que caigan muchas ramas del judaísmo, pero el tronco debe permanecer»* Black (2009: 74, cita en inglés). A colación de esta cita, cabe mencionar otro punto interesante que relaciona al sionismo con el nazismo: nos referimos a su concepto de pureza sanguínea y racial. El sionismo defiende un concepto étnico y racial del judaísmo, no tanto religioso, y considera que el judaísmo no es simplemente una religión sino que, además, existe un pueblo judío. El pueblo judío es el elegido y su tierra es irrevocablemente Palestina[30]. Finalmente podemos mencionar una espeluznante afirmación que David Ben-Gurion habría pronunciado

en una asamblea de sionistas laboristas en Gran Bretaña en 1938: *«Si yo supiese que era posible salvar a todos los niños de Alemania llevándoles a la Gran Bretaña y solo a la mitad de ellos transportándolos a Eretz Israel, optaría por la segunda alternativa»* (Schoenman 1988: 57) Esta afirmación, de ser cierta, revelaría que el objetivo principal del sionismo no habría sido el rescate de los judíos europeos de las fauces del nazismo, sino la colonización de Palestina.

- El proceso de selección de emigrantes a Palestina parece seguir un patrón de idoneidad similar al concepto eugenésico del nazismo, que excluía a las personas no aptas como, por ejemplo, razas inferiores, homosexuales, discapacitados, *etc.* Si analizamos los registros de emigrantes del Acuerdo Haavara, divididos por las categorías Al-A5, B1-B3, C y D1-D2, vemos que la mayoría de emigrantes pertenecía a las categorías A1, B3 y C[31]. Este tipo de clasificación respondía a los migrantes con dinero y certificación capitalista (A1), a los trabajadores con certificado de trabajo sin recursos económicos amplios (C), seleccionados según las necesidades de mano de obra de la Palestina judía, y a estudiantes jóvenes (B3)[32]. Este hecho podría indicar que el objetivo del sionismo nunca fue el rescate sistemático de judíos, sino la selección de los perfiles más idóneos según las necesidades del emergente Estado judío en Palestina[33]. De hecho, tal y como menciona Hannah Arendt en su libro *Eichmann en Jerusalén*, durante las negociaciones entre Adolf Eichmann y Rudolf Kastner para el intercambio de judíos a cambio de dinero y material logístico, Eichmann habría afirmado, refiriéndose a los judíos intercambiados, que se trataba del «mejor material biológico», ya que estos eran judíos sionistas prominentes con cuyo nacionalismo sionista Eichmann simpatizaba (Arendt 2014: 69). Para ser justos con el sionismo, es cierto que haber facilitado la emigración de judíos con perfiles no necesarios, de avanzada edad o no aptos para ejecutar los trabajos demandados podría haber hecho inviable el emergente Estado judío en Palestina. Sin embargo, si aceptamos esta premisa, considero que no se debería hablar del Acuerdo Haavara en los términos en los que lo hace la literatura prosionista y la Liga Antidifamación, es decir, como una operación de rescate destinada a salvar a los judíos.
- El Acuerdo Haavara es un tema con poca presencia en la literatura prosionista e incómodo para el Estado de Israel, que sí explota insaciablemente otros hechos más favorables a su discurso ideológico como el Holocausto nazi o el terrorismo palestino. Si el Acuerdo Haavara hubiese sido un acontecimiento moral y éticamente no reprobable en beneficio de la mayoría de la

comunidad judía, seria, desde mi punto de vista, un tema al que se le daría más difusión en Israel. Que el asunto no beneficia a la imagen del sionismo ni a los intereses de Israel queda constatado por el simple hecho de que el Acuerdo Haavara ocupa un lugar destacado en publicaciones de autores antisionistas o propalestinos. Además del Acuerdo Haavara, otros temas centrales de la literatura antisionista son el viaje del SS Leopold von Mildenstein a Palestina, y su elogio de la causa y proyecto de colonización sionistas, o la propuesta de apoyo militar del revisionismo sionista al gobierno nazi en la Segunda Guerra Mundial a cambio de colaborar en la creación de un Estado judío en Palestina.

CAPITULO V

ANÁLISIS CRÍTICO

DEL SIONISMO

El reproche principal que se le puede hacer al sionismo político tiene que ver, por un lado, con la solución y el método utilizados con relación al problema judío en Europa y, por otro, con la argumentación utilizada para defender la existencia de un Estado judío en Palestina, que está plagada de falacias. El sionismo optó por la colaboración con el nazismo, en lugar de por la defensa de los derechos civiles de todos los judíos, implementando un método de colonización agresivo similar al utilizado por Hitler contra los judíos, lo que supuso la segregación del pueblo palestino: expropiación, acoso, abuso de poder y confinamiento en zonas delimitadas de seguridad (guetos), *etc.* Este método colonialista sigue siendo utilizado actualmente por el Estado de Israel.

Para la defensa de su legitimidad ideológica el sionismo utiliza argumentos, la mayoría de ellos falaces. El Estado de Israel tampoco duda en acudir a su supuesto pasado bíblico, a pesar de las investigaciones de numerosos historiadores que aseguran que los judíos emigrados a Palestina desde finales del siglo XIX serían descendientes de judíos convertidos en épocas posteriores y, por lo tanto, nada tendrían que ver con los judíos bíblicos. Israel niega esta teoría y continúa explotando el mito del éxodo bíblico, es decir, que el origen del pueblo judío estaría en Palestina, tierra de la que fueron expulsados con la destrucción del templo de Jerusalén por parte de los romanos alrededor del 70 d.C. Rafael Guevara Bazán (1981: 217) menciona en su libro *El sionismo: La mayor estafa del siglo XX* que alrededor del 90% de los judíos actuales son *ashkenazim*, judíos procedentes de Europa Central y del Este cuyos antepasados se convirtieron al judaísmo en épocas muy posteriores a la supuesta diáspora judía de Palestina.

Israel se ha arrogado descaradamente el derecho exclusivo a la tierra en Palestina en base a un pasado histórico de dudosa base científica y a su desprecio por otros pueblos que también han habitado estas tierras, algunos incluso mucho antes que los judíos. El historiador y escritor Salah Jamal proporciona una lista de los diferentes pueblos que estuvieron presentes en la región: los ghassulianos en el 4000 a.C., los cananeos en el 2500 a.C., grupo de pueblos procedentes de la Península Arábiga que poblaron la tierra de Canaán hasta que fue invadida posteriormente por los egipcios en el 2300 a.C. Posteriormente llegaron los israelitas, liderados por Josué, que conquistó Jericó en el 1240 a.C. En el 1020 a.C. se formó el reino hebreo que duró hasta

el 917 a.C., año en que fue derrotado por los asirios. En el 1185 a.C. se establecieron en la costa de la tierra de Canaán los filisteos (o pueblos del mar), que dieron su nombre a esta tierra (Falastin-Palestina) y mantuvieron varias guerras con los hebreos. Posteriormente hubo otras invasiones: Salamar III de Asiria en el 842 a.C., Sargón II en el 722 a.C., Nabucodonosor en el 587 a.C., Ciro en el 538 a.C., Alejandro Magno en el 332 a.C., la invasión romana del 64 a.C. y posteriormente los cruzados cristianos en 1099, los musulmanes liderados por el kurdo Saladino en 1187, el Imperio Otomano del 1517 a 1917 y el Mandato Británico de Palestina de 1917 a 1948 (Jamal 2002: 12-13).

Por otro lado, muchas fuentes niegan que el origen del pueblo judío esté en Palestina, sino más bien en Mesopotamia (actual Irak). El Génesis y la gran mayoría de las fuentes sitúan el origen del patriarca Abraham en *Ur Kasdim* o Ur de los Caldeos, al sur de Mesopotamia. Según la narrativa bíblica Abraham es llamado por Dios a dejar la casa de su padre, Taré, y a establecerse en la tierra dada originalmente en Canaán. Allí tendrá la descendencia que dará origen al pueblo judío (Isaac-Jacob), pero también al pueblo árabe, mediante su hijo ilegítimo Ismael concebido por la esclava Agar. Autores como Guevara Bazán y Salah Jamal argumentan que no habría una presencia judía contundente en la zona hasta la conquista de Jericó por parte de Josué en el 1240 a.C.

Todos estos datos desacreditan al sionismo y desmontan los mitos fundacionales del Estado de Israel. Sin embargo, incluso si asumimos que la mayoría de población judía actual de Israel fuese descendiente de los judíos bíblicos y que estos fuesen originarios de Palestina, este argumento no dejaría de ser absurdo como justificación a la expulsión del pueblo palestino del territorio que ha ocupado durante miles de años. Siguiendo esta lógica, España debería devolver dos tercios de su territorio a los musulmanes y estos deberían retornarlo nuevamente para regresar acto seguido al norte de África de donde deberían salir inmediatamente para volver a sus zonas de origen en Oriente Medio, *etc.*

Al margen de todo este razonamiento, también es absurdo afirmar que los ciudadanos de Israel no tienen derecho a vivir allí y que el Estado de Israel debería desaparecer. Es cierto que el Estado de Israel se ha constituido pisoteando los derechos del pueblo palestino, pero también es cierto que, nos guste o no, Israel es una realidad hoy en día y que el conflicto palestino-israelí debe afrontarse con soluciones realistas que contemplen los derechos de ambas partes. Por otro lado, Israel no sería el único país del mundo en inventar un pasado mitológico glorioso para legitimar sus objetivos políticos. De hecho, es una práctica muy común por todo nacionalismo.

Desde mi punto de vista, la clave no es tanto cuestionar la historia del pueblo judío ni su origen, sino analizar si la postura actual del Estado de Israel con respecto al pueblo palestino es legítima y moral, una vez que ya ha conseguido su objetivo de fundar un Estado y garantizar la protección de su pueblo. Si tenemos en cuenta las políticas llevadas a cabo en los últimos años,

especialmente por los líderes del Likud Ariel Sharon y Benjamín Netanyahu, pero también por parte del sionismo laborista de Shimon Peres, todo parece indicar que el mapa de ruta israelí es continuar con la colonización e incorporación progresiva de zonas en los territorios ocupados. Israel ya ha convertido a Gaza en un gigantesco campo de concentración, ahora falta conquistar Cisjordania, la Palestina histórica, y recuperar el máximo territorio palestino posible de Jerusalén Este y de las fronteras bíblicas de Israel (el Gran Israel). Este tipo de políticas demuestra que a Israel le importa poco la seguridad de sus habitantes, amenazada continuamente por el terrorismo palestino y supeditada en todo momento al proyecto de colonización sionista.

A continuación analizaremos las principales falacias utilizadas por el Estado de Israel y por la literatura sionista para legitimar la presencia judía en Palestina y otros elementos que ponen en tela de juicio la actitud y el argumentario sionista.

Palestina era una tierra yerma y deshabitada antes de la llegada de los judíos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX

El mantra sionista «Una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra» es tan repetido como fácil de desmontar[34]. Si realmente Palestina hubiese sido una tierra sin pueblo antes de la creación del Estado de Israel, ¿de dónde salieron los miles de víctimas y cientos de miles de refugiados palestinos del conflicto? Si fuese una tierra sin pueblo, ¿por qué Israel tuvo que arrasar cientos de aldeas palestinas como Deir Yassin y asesinar y desplazar a su población durante la guerra de 1948?

Otro de los argumentos manidos del sionismo es que fueron ellos quienes levantaron Palestina, tierra que no era más que un inhóspito desierto antes de su llegada. Para desmontar esta afirmación basta con acudir a los estudios del profesor de historia moderna de Oriente Medio Beshara Doumani, que constatan que, antes de la llegada de los sionistas en el siglo XIX, en la «tierra sin pueblo» había un gran número de florecientes comunidades de palestinos (Rose 2006: 14). Otra fuente al respecto son los libros de viajes del siglo XIX de como el inglés Edward Robinson, que viajó por Palestina en 1838, del suizo Titus Tobler, que residió varios años en la región en el siglo XIX, o de los alemanes Carsten Niebuhr, Ulrich Jasper o Moritz Busch, que acreditan que Palestina era una tierra con numerosos cultivos y próspera a pesar de los abusos de la ocupación otomana (Knaupe/ Wurzel 1994: 5-6). Pero si aún quedan dudas sobre estos datos, basta con acudir a los informes académicos del Fondo Británico para la Explotación de Palestina, que también corroboran estas afirmaciones (Schoenman 1988: 24). Aunque es cierto que el nivel de desarrollo de la región estaba muy por debajo de los estándares europeos y que con la llegada de los sionistas la región creció mucho a nivel industrial y económico, también lo es que los palestinos estuvieron en desventaja con respecto a los judíos, que contaron con la

financiación sionista de adinerados judíos, como los Rothschild, y la canalizada mediante acuerdos como el Haavara, que perjudicó enormemente a los judíos alemanes y permitió respirar a Hitler tras entorpecerse el boicot judío a los productos del país. Esta posición de ventaja permitió a los sionistas adquirir y concentrar tierras y armarse militarmente. Finalmente, el argumento de una «tierra vacía» encaja perfectamente con la mentalidad colonialista y racista decimonónica, es decir, una tierra se considera vacía y disponible sino no está ocupada por ninguna potencia occidental de hombres blancos. El colonialismo sionista planteaba, además, un problema añadido para la población autóctona: en este caso no se trataba de una colonización orientada a la explotación, sino a la sustitución de un pueblo por otro[35].

Uso interesado del Holocausto nazi

Otra de las falacias es que el Estado de Israel es una consecuencia justa del Holocausto nazi cometido por el III Reich durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la emigración judía a Palestina comenzó a finales del siglo XIX como un proyecto colonial y tuvo su gran impulso con el Primer Congreso Sionista celebrado en la ciudad suiza de Basilea en 1897. Es cierto que la seguridad e integridad de los judíos europeos se vio seriamente amenazada mucho antes del nazismo, pero el Holocausto nazi no fue origen de la colonización sionista de Palestina, sino un impulsor del proceso de la emigración judía a Palestina. Por otro lado, el sionismo ha explotado cínica e interesadamente el Holocausto a pesar que haber colaborado con el nazismo y de aplicar una agresiva política de segregación, expropiación y expulsión pueblo palestino que, con la salvedad del exterminio masivo y programado ejecutado por III Reich, similar a las políticas que aplicaron los nazis contra los judíos.

Por otro lado, autor judío Norman Finkelstein ha dejado en evidencia la catadura moral Estado de Israel, que ha permitido que la mayoría de las reparaciones económicas obtenidas como secuencia del Holocausto no vayan a las víctimas reales del nazismo, sino a instituciones relacionadas, por ejemplo, con la difusión de la cultura judía o la promoción Israel [36]. Un hecho curioso que menciona Finkelstein es que el Holocausto judío fue un tema que no tuvo gran presencia en la sociedad israelí hasta año 1967, fecha que coincide con la Guerra de Seis Días mediante la que Israel conquistó los actuales territorios ocupados de Palestina. El argumento de Finkelstein es que, desde esa fecha, Israel demostró su poderío militar y fue considerado por EEUU como un importante aliado estratégico en Oriente Medio y, por lo tanto, había que justificar a toda costa la legitimidad del Estado de Israel[37]. Otra posible interpretación es que, como consecuencia de la Guerra de los Seis Días 1967, Israel ocupó nuevamente un territorio que no le correspondía de acuerdo al derecho internacional y que el Holocausto le sirvió para victimizarse y desviar atención sobre las injusticias cometidas en la región

desde entonces.

El discurso bíblico como justificación del Estado de Israel

En su libro *La invención del pueblo judío*, el historiador israelí Shlomo Sand hace referencia a numerosos estudios arqueológicos que contradicen tanto el mito bíblico del Éxodo de Egipto como el del exilio de Jerusalén.

Según el mito del exilio, los judíos se rebelaron contra el Imperio Romano en el año 66 d.C. durante el período conocido como la primera guerra judeo-romana, que culminó con la destrucción de Jerusalén en el año 70. Durante el asedio, los romanos destruyeron el Segundo Templo y la mayor parte de Jerusalén. Este acontecimiento supuso el inicio del exilio romano (exilio de Edom), en el que los miembros de las élites judías fueron exiliados, asesinados o vendidos como esclavos.

En el 132 d.C., los judíos bajo el mando de Bar Kojba se rebelaron contra Adriano. En el 135 d.C., el ejército de Adriano derrotó a los judíos, que perdieron su independencia. Adriano cambió el nombre de Jerusalén por Aelia Capitolina, convirtiéndola en una ciudad pagana y prohibiendo a los judíos vivir allí.

Sand echa por tierra esta teoría en base a estudios de arqueólogos independientes y asegura que jamás hubo ninguna diáspora judía bajo el Imperio Romano. Además de ello, el historiador israelí asegura que los auténticos descendientes de los judíos bíblicos serían los palestinos que habitan hoy en día en la región, al no haberse producido diáspora alguna. Esta población habría abandonado la religión judía y se habría convertido posteriormente al Islam[38].

El origen jázaro no semita de la mayoría de los judíos de Israel

Con relación al punto anterior es interesante hablar de la teoría de los jázaros, tan denostada y silenciada por los autores prosionistas. Algunos investigadores que dan credibilidad a esta teoría se refieren irónicamente a los jázaros como la decimotercera tribu de Israel[39]. Además de asegurar en su libro que los palestinos que habitan hoy la región serían los descendientes de los antiguos judíos bíblicos, Sand asegura que los judíos europeos emigrados a Palestina desde finales del siglo XIX no serían de origen semita y, por lo tanto, nada tendrían que ver con los judíos bíblicos. Según este historiador, estos judíos serían descendientes de judíos convertidos en épocas posteriores, especialmente en zonas del Cáucaso.

En esta región tuvo lugar el Reino Jázaro, cuya época de esplendor fue del siglo VII al IX d.C. El reino fue fundado por pueblos procedentes de Asia

Menor y, en un momento determinado entre el siglo VIII y IX, sus gobernantes decidieron adoptar el judaísmo como medida ideológica para distinguirse y evitar así la asimilación por parte del cercano Imperio Bizantino cristiano y del Califato Abasí musulmán. A partir de la segunda mitad del siglo X, Jazaria perdió su posición hegemónica en la región y fue arrasada por las invasiones mongolas a principios del siglo XIII. Por este motivo, la población judía huyó a la parte occidental de Ucrania y desde allí a zonas de Polonia, Lituania y, posteriormente, a otras regiones de Europa del este y central. Estos judíos no semitas serían el origen de la etnia *ashkenazim*, predominante en el Estado moderno de Israel, y de los judíos europeos emigrados a Palestina desde finales del siglo XIX[40].

El cinismo en torno al término «antisemitismo»

Si la teoría de los jázaros es cierta, tal y como argumentan Sand y otros historiadores israelíes, entonces la mayoría de los judíos que hoy en día residen en Israel serían de origen *ashkenazim* y, por lo tanto, no semita. Como hemos mencionado anteriormente, es interesante incidir en esta cuestión, ya que el Estado de Israel utiliza de forma abusiva el término antisemita contra cualquiera que critique sus intereses y actuaciones, también los concernientes al pueblo palestino y a la ocupación ilegal de sus territorios. De ser cierta esta teoría, estaríamos ante una situación totalmente surrealista: un pueblo de origen no semita invade al pueblo palestino, que si es de origen semita, destruye y ocupa sus aldeas, aniquila y desplaza a su población, cerca sus ciudades, restringe sus movimientos, encarcela sin juicio a muchos de sus habitantes y cuando alguien crítica dichas actuaciones es acusado por Israel de antisemitismo. Desde mi punto de vista, términos más idóneos serían antijudío, antisionista, *etc.*

Estudios genéticos

Otro de los argumentos recurrentes es la justificación genética del origen del pueblo judío. Todo lo que tiene que ver con el tema que nos ocupa es controvertido y los estudios genéticos no iban a ser menos. Por cada historiador o arqueólogo antisionista que argumente que no hubo ninguna diáspora judía en Palestina bajo ocupación romana, habrá cientos que argumenten lo contrario y viceversa. Por cada investigador que otorgue credibilidad a la teoría de los jázaros, habrá otros tantos que la acusen de teoría de la conspiración, *etc.* Lo mismo ocurre con los estudios genéticos: algunos desmontan la teoría de los jázaros y demuestran contundentemente que el origen del pueblo judío está en la Palestina bíblica y otros desacreditan esta versión. Debido a la complejidad del tema y a mi falta de cono-cimientos al respecto, prefiero hacer mención de manera neutral y objetiva a dos fuentes

que reflejan respectivamente cada una de las versiones. En primer lugar, podemos citar los estudios recientes del israelí Dr. Eran Elhaik, publicados en la revista científica de la Universidad de Oxford *Genome Biology and Evolution* y que afirman que el 90% de los judíos actuales no procederían del Israel bíblico sino de tierras del Cáucaso[41]. Por otro lado, cabe mencionar el libro del estadounidense Dr. Jon Entine *Abraham's Children: Race, Identity and the DNA of the Chosen People* (2007), en el que se citan estudios genéticos que desmontarían la teoría de los jázaros. Este autor incide en que hubo diáspora judía y que la conversión de los jázaros al judaísmo no fue masiva, sino que fue algo exclusivo de las élites[42].

El comodín del terrorismo

Otra de las grandes falacias del sionismo es que Israel únicamente tiene una actitud defensiva con respecto al terrorismo palestino y que son sus vecinos los que pretenden eliminar al pueblo judío y acabar con su Estado. Si tenemos en cuenta la superioridad armamentística del Estado de Israel con respecto a Hamás y a la Autoridad Palestina, este argumento se cae por su propio peso[43]. Por otro lado, es un hecho totalmente objetivo que el sionismo ha invadido Palestina, no solo adquiriendo tierra de forma ilegal, sino también a base de actos terroristas tanto contra objetivos palestinos como también británicos. No hay que olvidar que el ejército y las fuerzas de seguridad israelíes tienen su origen en grupos terroristas como el Haganá, el Irgún y la Banda Stern/Lehi, en los que militaron algunos de los principales políticos de Israel como Isaac Shamir y Menachem Begin. Israel ha sido corresponsable también de crímenes de guerra como las matanzas de los campos de refugiados de Sabra y Chatila durante la guerra del Líbano, entre otros.

Por qué el Estado de Israel no permite un Estado palestino

Tras tantos años de ocupación y de políticas de asentamiento de colonos judíos en territorios palestinos, cada vez es menos probable la creación de un Estado nacional palestino viable en los territorios ocupados. Israel se beneficia claramente del actual estatus quo acaparando más y más tierra en Cisjordania y Jerusalén Este (zona árabe de la ciudad) en ausencia de un Estado autónomo palestino. La existencia de unas fronteras oficiales tanto de Israel como de Palestina, establecidas y respetadas de forma irrevocable en el marco del derecho internacional, impediría la colonización. La solución de un Estado único binacional con igualdad de derechos, tal y como proponen y defienden algunos autores, es poco factible debido a la negativa de Israel al

retorno de los refugiados y al carácter judío del Estado de Israel. Un hecho sorprendente es que, gracias a la Ley del Retorno de 1950, cualquier judío del mundo puede obtener la nacionalidad israelí y residir con plenitud de derechos en Israel, a pesar de que nunca haya pisado el país ni tenga vinculación alguna con el Estado de Israel al margen de ser judío. Esta norma se complementa con la injusta Ley de Ausentes de 1950, que impide el regreso de los refugiados palestinos huidos o expulsados del país durante los conflictos con Israel. Este es un instrumento más de la legislación israelí para apoderarse de las propiedades palestinas[44].

Violación de los derechos humanos y del derecho internacional

Israel viola además de forma sistemática, y con la connivencia de EEUU, de la UE y de otros países del mundo, el derecho internacional y diferentes convenciones y resoluciones de las Naciones Unidas que prohíben expresamente la colonización de los territorios ocupados palestinos. La IV Convención de Ginebra de 1949 prohíbe la transferencia de población civil a territorio ocupado por parte de la potencia ocupante y la Resolución 194 de Naciones Unidas del 11 de diciembre de 1948 otorga el derecho de los refugiados a retornar a sus tierras lo antes posible o, en caso de no hacerlo, a recibir una indemnización por los bienes perdidos. Posteriormente, las Resoluciones 242 y 338 de la ONU y los Acuerdos de paz de Oslo han prohibido de nuevo la colonización de los territorios ocupados por parte de Israel. De efecto similar, el articulo 8 (b) (viii) del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional de 1998 prohíbe la transferencia directa o indirecta por parte de la potencia ocupante de partes de su propia población civil al territorio que ocupa.

Como hemos mencionado, Israel no tiene reconocidas en su Constitución unas fronteras definidas, para poder seguir ocupando así territorio palestino de forma ilegal, hecho que atenta contra los derechos humanos de la población autóctona. El apoyo internacional que Israel recibe no es consecuencia de la legitimidad moral de sus actuaciones, sino que se deriva más bien de la vergüenza del Holocausto y de cuestiones de tipo geoestratégico, ya que a Occidente le interesa contar con un país aliado en las fronteras con el mundo árabe. En años recientes se han producido algunos avances y muchos países del mundo y de la Unión Europea, entre ellos España, han reconocido oficialmente al Estado palestino.

Las leyes de Núremberg y las leyes antipalestinas

El sionismo político ha manipulado la historia de forma cínica, para justificar la existencia de un Estado judío en Oriente Medio sin fronteras establecidas, y ha explotado hasta la saciedad el Holocausto nazi, a pesar de que elementos sionistas intentaron colaborar activamente con el nazismo. Por otro lado, muchas de las políticas segregacionistas llevadas a cabo por el sionismo y el Estado de Israel, en detrimento del pueblo palestino, recuerdan en gran medida a las desarrolladas por el nazismo contra la población judía mediante las conocidas Leyes de Núremberg.

Personalmente no soy muy favorable, como sí hacen otros autores, a equiparar la cuestión palestina con el Holocausto nazi, ya que el Estado de Israel no aplica políticas de exterminio masivo contra la población palestina, como sí hizo el gobierno nazi contra la población judía, sino más bien políticas de desgaste.

A pesar de ello, la historia revela paralelismos que llaman poderosamente la atención. Con las Leyes de Núremberg, los negocios y bienes de los judíos alemanes fueron expropiados; con la colonización sionista de Palestina, muchas de las tierras y bienes palestinos han sido expropiados sin contraprestación económica alguna. Así como las Leyes de Núremberg prohibían contratar mano de obra judía, el Fondo Nacional Judío para la Adquisición de Tierras en Palestina prohibía a los judíos contratar a agricultores árabes ni arrendarles las tierras, bajo pena de multa o derogación de los contratos.

Tanto el nazismo como el sionismo son ideologías que creen firmemente en la pureza racial. Tanto las Leyes de Núremberg como la ideología sionista prohibían en la época los matrimonios mixtos y, aún es más, el Fondo Nacional Judío para la Adquisición de Tierras en Palestina estipulaba que para tener derecho a la tierra, ya sea arrendada o para trabajar en ella, había que demostrar al menos tres generaciones de ascendencia materna judía (Schoenman 1988: 50-53). El principal líder del sionismo revisionista, Vladimir Jabotinsky, afirmó que la «preservación de la identidad nacional solo era posible mediante la pureza racial» (Schoenman 1988: 32). Tanto el III Reich como el sionismo han llevado a cabo políticas de desplazamiento, aniquilación, deportación y confinamiento en guetos de la población en los territorios que ocupaban, si bien el Estado de Israel no ha apli-cado una estrategia de exterminio masivo de la población palestina como sí hizo el nacionalsocialismo contra la población judía.

CAPITULO VI

NAZISMO Y SIONISMO

Como hemos mencionado anteriormente, al margen del Acuerdo Haavara hay algunos temas recurrentes en la literatura antisionista que apuntan a otros tipos de intentos de colaboración y simpatías o afinidades ideológicas entre el nazismo y sionismo. La colaboración del sionismo con los nazis es, sin lugar a dudas, uno de los asuntos más llamativos de la historia del sionismo. Debido a la utilización interesada que el Estado de Israel realiza del Holocausto, dicha colaboración es un tema recurrente en la literatura antisionista.

Este episodio de la historia del nazismo y del Estado de Israel puede sorprender en un primer momento, sin embargo, una vez que se establecen las diferencias entre judaísmo y sionismo, y entre los diferentes tipos de judíos, todo se entiende mucho mejor y se demuestra que el nazismo y el sionismo no son ideologías tan distintas.

Lo primero de todo es diferenciar entre judaísmo y sionismo. El judaísmo es una religión que vincula a millones de personas en el mundo y el sionismo es un movimiento nacionalista que defiende a toda costa la existencia de un Estado judío en Palestina como solución al problema judío. Ni todos los judíos son sionistas ni todos los sionistas son necesariamente judíos[45]. Antes del nazismo, la mayoría de los judíos alemanes tenían una buena situación económica y, por lo tanto, eran judíos asimilados no sionistas que no tenían ningún interés en abandonar Europa, ni mucho menos emigrar a Palestina.

Con la persecución por parte de los nazis la situación cambió y muchos judíos vieron la emigración a Palestina como la única solución posible, aunque otros muchos se quedaron en Europa y afrontaron las terribles consecuencias o simplemente no pudieron emigrar[46].

Tanto nazis como sionistas tenían un objetivo común: los nazis querían expulsar a los judíos de Alemania y Europa y los sionistas querían que los judíos emigrasen a Palestina, ya que la creación de un Estado solo es viable si cuenta con mano de obra adecuada que lo levante.

El viaje a Palestina del SS Leopold von Mildenstein es una prueba más de la afinidad ideológica entre el nazismo y el sionismo. Los sionistas acogieron durante seis meses al barón Leopold von Mildenstein para realizar una visita de apoyo al sionismo. Joseph Goebbels, ministro de Propaganda de Hitler, mandó publicar un informe de la visita que se materializó en una serie de 12 artículos sobre el viaje de este miembro de las SS a Palestina titulados 'Ein Nazi fährt nach Palästina' ('Un nazi viaja a Palestina'), publicados en

1934 en la revista editada por el propio Goebbels *Der Angriff*. En mayo de 1935, el jefe de seguridad de las SS, Reinhardt Heydrich, escribió un artículo titulado «El enemigo invisible» para Das *Schwarze Korps*, el órgano oficial de las SS, en el que dividía a los judíos en asimilacionistas y sionistas, deseando a estos últimos «sus mejores deseos y su mejor voluntad oficial para la creación de su Estado» (Schoenman 1988: 56). Para celebrar la visita de Von Mildenstein a Palestina, Goebbels mandó acuñar una medalla conmemorativa en la que se mostraba la estrella de David en el anverso con las palabras «Ein Nazi fährt nach Palästina» (Un nazi viaja a Palestina) y una esvástica en el reverso con las palabras «Und erzählt davon im Angriff» (Y lo cuenta en la revista *Der Angriff*).

Al margen del Acuerdo Haavara y del viaje de Leopold von Mildenstein, que tanto entusiasmo despertó en el gobierno nazi, el otro tema recurrente en la literatura antisionista es la propuesta del sionismo revisionista al gobierno nazi sobre la participación en la Segunda Guerra Mundial al lado de Alemania a cambio apoyar la creación de un Estado judío en Palestina. Como hemos mencionado anteriormente, el documento original con la propuesta de colaboración está disponible en el Archivo Federal de Alemania en Berlín con la signatura E234152 a E234158 y su título en alemán es *«Grundzüge des Vorschlages der nationalen militärischen Organisation in Palästina (Irgun Zewai Leumi) betreffend der Lösung der jüdischen Frage Europas und der aktiven Teilnahme der N.M.O am Kriege an der Seite Deutschlands»*. Para ser justos, la propuesta no representa al grueso del sionismo, sino a una parte del sionismo revisionista, en concreto a un grupo terrorista escindido del Irgún denominado Lehi o Banda Stern, en honor de su fundador Avraham Stern[47]. Sin embargo, esta propuesta es relevante por dos motivos:

- Fue realizada en 1941, momento en que ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial y la deportación a campos de concentración y asesinato masivo de judíos.
- Varios autores apuntan a que fue realizada por Isaac Shamir, que posteriormente llegó a ser primer ministro del Estado de Israel entre 1983 y 1984 y entre 1986 y 1992.

Como deferencia a los lectores que no leen alemán, a continuación figura una traducción al español de la propuesta de colaboración del sionismo revisionista al gobierno nazi sacada del libro de Lenni Brenner *Sionismo y fascismo - El sionismo en la época de los dictadores*. Como acabo de mencionar, varias fuentes indican que el autor principal de la propuesta habría sido Isaac Shamir. La revista Times publicó el 4 de noviembre de 1983 una declaración de Shamir en la que este negaba su vinculación con la Banda Stern/Lehi, supuesta autora de la propuesta. Posteriormente, Shamir tuvo que admitir que había pertenecido a esta organización[48]. A continuación, la traducción al español del documento original en alemán:

Propuesta de la Organización Militar Nacional (NMO) en

Palestina (Irgun Zvai Leumi) relativa a la solución de la cuestión Judía en Europa y la participación de la NMO en la guerra del lado de Alemania (1941).

Se afirma con frecuencia en los discursos y declaraciones de los principales estadistas de la Alemania nacional socialista que un requisito previo para (establecer) un Nuevo Orden en Europa es la solución radical de la cuestión judía mediante la evacuación («Europa libre de judíos»).

La evacuación de las masas judías de Europa es una condición previa para resolver la cuestión judía; pero esto sólo puede hacerse mediante el asentamiento de estas masas en el hogar del pueblo judío, Palestina, y mediante el establecimiento de un estado judío en sus fronteras históricas.

Esta forma de solucionar el problema judío, que traería de una vez por todas la liberación del pueblo judío, es el objetivo de la actividad política y los años de lucha del movimiento por la libertad de Israel, la Organización Militar Nacional (Irgun Zvai Leumi (NMO, por sus siglas en inglés) en Palestina.

La NMO, que está al corriente de la buena del gobierno del Reich alemán y de sus autoridades respecto a la actividad sionista dentro de Alemania y respecto a los planes sionistas de migración, opina que:

Pueden existir intereses comunes entre el establecimiento de un Nuevo Orden en Europa, en conformidad con el concepto alemán, y las verdaderas aspiraciones nacionales del pueblo judío como son encarnadas por la NMO.

Es posible la cooperación entre la nueva Alemania y un renovado hebraísmo nacional-volkista.

El establecimiento del estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria, y ligado mediante un tratado al Reich alemán, iría en interés de una posición de poder alemana fuerte y prolongada en el Próximo Oriente.

De estas consideraciones se deriva que la NMO en Palestina, con la condición de que las arriba mencionadas aspiraciones del movimiento israelí por la libertad sean reconocidas por parte del Reich alemán, se ofrece a tomar parte activa en la guerra al lado alemán.

Este ofrecimiento de la NMO, que comprende actividades a nivel militar, político y de información tanto dentro como fuera de Palestina, estaría ligado al entrenamiento militar y organización de los recursos humanos judíos de Europa, bajo la dirección y el liderazgo de la NMO. Estas unidades militares tomarían parte en la lucha por conquistar Palestina, si tal frente fuera una realidad.

La participación indirecta del movimiento israelí por la libertad

en el Nuevo Orden en Europa, que ya está en marcha, estaría vinculada a una solución verdaderamente radical del problema judío europeo, en conformidad con las antes mencionadas aspiraciones nacionales del pueblo judío. Esto fortalecería enormemente el fundamento moral del Nuevo Orden a ojos de toda la humanidad.

La cooperación del movimiento israelí por la libertad también iría en consonancia con uno de los últimos discursos del canciller del Reich alemán, en el cual Herr Hitler recalcó que utilizaría cualquier combinación y coalición con objeto de aislar y derrotar a Inglaterra.

Una breve síntesis de la formación, esencia y actividad de la NMO en Palestina:

La NMO apareció en buena medida a partir de la autodefensa judía en Palestina y del movimiento revisionista (Nueva Organización Sionista), con el cual la NMO estaba parcialmente conectada a través de la persona del señor V. Jabotinsky, hasta la muerte de este.

La actitud probritánica de la Organización Revisionista en Palestina impidió renovar las relaciones y condujo a la ruptura en otoño de este año, así como a una escisión en el propio seno del movimiento revisionista.

El objetivo de la NMO es el establecimiento de un estado judío dentro de sus fronteras históricas.

En contraste con todas las corrientes sionistas, la NMO rechaza la infiltración colonizadora como única forma de hacer accesible y tomar posesión gradual de la madre patria y pone en práctica su consigna de lucha y sacrificio como único medio verdadero para la conquista y liberación de Palestina.

Dado su carácter militante y su disposición antiinglesa, la NMO se ve forzada, bajo las constantes persecuciones de la administración inglesa, a ejercer en secreto su actividad política y el entrenamiento militar de sus miembros en Palestina.

La NMO, cuyas actividades terroristas comenzaron pronto, en el otoño de 1936, se volvió, tras la publicación de los White Papers (Libros Blancos) británicos, especialmente relevante en el verano de 1939 con la exitosa intensificación de sus actividades terroristas y de sabotaje a los ingleses. En ese momento, casi toda la prensa mundial se hizo eco y discutió acerca de estas actividades y de nuestras emisiones de radio clandestinas.

La NMO mantuvo oficinas políticas independientes en Varsovia, París, Londres y Nueva York hasta el comienzo de la guerra.

La oficina de Varsovia se ocupaba principalmente de la organización y el entrenamiento militar de los jóvenes nacional-sionistas y estaba estrechamente ligada a las masas judías, que, de modo especial en Polonia, sostenían y apoyaban con entusiasmo la lucha de la NMO en Palestina. En Varsovia se publicaban dos

periódicos (*La Acción* y *Jerusalén Liberada*), ambos eran órganos de la NMO.

La oficina de Varsovia mantenía estrechas relaciones con el antiguo gobierno polaco y sus círculos militares, que vieron con gran simpatía y comprensión los objetivos de la NMO. Así, en el año 1939, grupos selectos de miembros de la NMO fueron enviados de Polonia a Palestina, donde oficiales polacos ayudaron a completar su entrenamiento militar.

Con objeto de activar y coordinar su colaboración, se emprendieron negociaciones en Varsovia entre la NMO y el gobierno polaco -cuyas pruebas se encontrarán fácilmente en los archivos del antiguo gobierno polaco-, que fueron interrumpidas por el comienzo de la guerra.

La NMO está estrechamente ligada a los movimientos totalitarios de Europa en su ideología y en su estructura.

La capacidad de lucha de la NMO nunca podrá ser paralizada ni debilitada seriamente, ni mediante las fuertes medidas defensivas de la administración inglesa y los árabes, ni por los socialistas judíos[49].

CAPITULO VII

NAZISMO Y MUNDO ÁRABE

Si uno de los temas frecuentes en la literatura antisionista es la colaboración entre nazismo y sionismo, los autores sionistas también cuentan con publicaciones sobre la relación entre el mundo árabe y el nazismo. En favor de la objetividad de este trabajo, cuyo autor condena cualquier tipo de violencia e injusticia venga de donde venga, enumero a continuación algunas fuentes al respecto.

Edwin Black, autor del mencionado libro sobre el Acuerdo Haavara The Transfer Agreement, cuenta con una publicación sobre el tema titulada The Farhud: Roots of the Arab-Nazi Alliance in the Holocaust. El planteamiento del libro es que los árabes querían expulsar a los judíos y británicos fuera de Palestina e Irak, a lo que contribuyó el Muftí de Jerusalén a través de una alianza con Hitler fraguada en una reunión producida en 1941. Farhud, fue un pogromo sucedido en Bagdad que, según el autor, habría supuesto el punto de partida para la persecución y expulsión de los judíos iraquíes y en última instancia de alrededor de un millón de judíos en el mundo árabe. Según el libro de Black, el Farhud fue el inicio de una amplia alianza entre nazis y árabes en el Holocausto y, para resaltar el mensaje, incluye en la portada una foto de la reunión entre Hitler y el Mufti de Jerusalén, y de este último saludando a las tropas nazis. Autores propalestinos como Roger Garaudy afirman que, efectivamente, en 1950 se cometieron una serie de atentados terroristas en Bagdad como el ataque contra la sinagoga Shem-Tou, pero manifiesta que habrían sido los servicios secretos sionistas los que estarían detrás de los ataques, no los árabes, con la intención de movilizar la emigración a Palestina (Garaudy 1987: 344-45). La controversia con respecto a estos episodios continúa hoy en día, a pesar de que hubo un juicio que acusó y sentenció a muerte a dos activistas sionistas, Shalom Salah Shalom, experto en bombas, y Yosef Ibrahim Basri como responsables de los ataques.

Otra fuente destacable es *From Empathy to Denial - Arab responses to the Holocaust* de Meir Litvak y Esther Webman, que incide en aspectos como la negación y minimización del Holocausto en favor de la *Nakba* o la connivencia con el nazismo en el mundo árabe, y relativiza las teorías de «izquierdistas antisionistas» sobre la colaboración entre el nazismo y el sionismo. Quizás uno de los temas más presentes en los autores sionistas es la propuesta del Mufti Husseini de Jerusalén, líder palestino de la época, en la que este ofrecía a Hitler su colaboración a cambio del apoyo alemán para la creación de un Estado árabe independiente en Palestina. El texto completo de la propuesta figura en español en algunas fuentes como, por ejemplo, en el

libro *La espada del Islam. Voluntarios árabes en el Ejército alemán* 1941-1945 de Carlos Caballero Jurado y se incluye a continuación:

Entrevista del Führer con el Gran Muftí de Jerusalén. Cancillería del Reich, Berlín 28 de noviembre de 1941

Reunión del canciller alemán Adolf Hitler y el Gran Muftí Haj Amin al-Husseini, en presencia del ministro de Exteriores del Reich y el ministro Fritz Grobba, embajador en Medio Oriente.

Gran Muftí:

El gran muftí comenzó dando las gracias al Führer por el gran honor de haberlo recibido. Quería aprovechar la oportunidad para reiterar al Führer del Reich Alemán, admirado por todo el mundo árabe, su agradecimiento por la simpatía que siempre había mostrado a los árabes y especialmente a la causa palestina, de lo cual había dado muestras claras en sus discursos públicos.

Los países árabes estaban convencidos firmemente de que Alemania ganaría la guerra y que la causa árabe prosperaría. Los árabes eran amigos naturales de Alemania, ya que tenían los mismos enemigos, los ingleses, los judíos y los comunistas. Por lo tanto, estaban dispuestos a cooperar con Alemania con todo su corazón para participar en la guerra, no solo negativamente mediante la comisión de actos de sabotaje y la instigación de revoluciones, sino también positivamente con la formación de una Legión Árabe.

Los árabes podrían ser más útiles a Alemania como aliados de lo que podría ser evidente a primera vista, tanto por razones geográficas como por el sufrimiento infligido a ellos por ingleses y los judíos. Además, tenía una estrecha relación con todas las naciones musulmanas, de las cuales podrían hacer uso en nombre de la causa común. La Legión Árabe sería bastante fácil de levantar. Un llamado por el Muftí a los países árabes y a los prisioneros de nacionalidad árabe, argelina, tunecina y marroquí en Alemania produciría un gran número de voluntarios dispuestos a luchar. De la victoria de Alemania en el mundo árabe estaba firmemente convencido, no sólo porque el Reich poseía un gran ejército, soldados valientes y líderes militares de genio, sino también porque el Todopoderoso nunca podría otorgar la victoria a una causa injusta.

En esta lucha, los árabes se esforzaban por la independencia y la de Palestina, Siria e Irak. Tenían la plena confianza en el Führer y buscaban su mano por el bálsamo para sus heridas que habían sido infligidas sobre ellos por los enemigos de Alemania.

A continuación el Muftí mencionó la carta que había recibido de Alemania, declaró que Alemania no tenía en su mano territorios árabes y comprendía y reconocía las aspiraciones a la independencia y la libertad de los árabes, al igual que apoyaba la eliminación de un hogar nacional judío.

Una declaración pública en este sentido sería muy útil por su efecto propagandístico en las naciones árabes en este momento. Podría despertar a los árabes de su letargo momentáneo y darles nuevos ánimos. También facilitaría el trabajo secreto del Muftí para organizar a los árabes para el momento en el que podrían atacar. Al mismo tiempo, les daría la seguridad a los árabes para esperar pacientemente, en estricta disciplina, el momento oportuno y sólo atacar después de una orden de Berlín.

Con respecto a los acontecimientos en Irak, el Muftí observó que los árabes en ese país sin duda no habían sido incitados por Alemania para atacar a Inglaterra de ninguna manera, sino habían actuado únicamente en respuesta a un ataque inglés directo en su honor.

Los turcos, a su juicio, darían la bienvenida al establecimiento de un gobierno árabe en los territorios vecinos, ya que preferirían más un débil gobierno árabe, a los fuertes gobiernos europeos en los países vecinos y, siendo ellos mismos una nación de 7 millones, no tendrían nada que temer de los 1.700.000 árabes que habitan en Siria, Transjordania, Irak y Palestina.

Francia igualmente no tendría ninguna objeción al plan de unificación porque habla concedido la independencia a Siria ya en 1936 y había dado su aprobación a la unificación de Irak y Siria bajo el rey Faisal desde 1933.

En estas circunstancias renueva su solicitud de que el Führer haga una declaración pública para que los árabes no pierdan la esperanza, que es una fuerza tan poderosa en la vida de las naciones. Con esa esperanza en sus corazones los árabes, como había dicho, estarán dispuestos a esperar. No presionando para la realización inmediata de sus aspiraciones, podrían esperar fácilmente medio año o un año entero. Pero si no eran inspirados con tal esperanza con una declaración de este tipo, se podría esperar que los ingleses sacaran partido de ello.

Hitler:

El Führer respondió que la actitud fundamental sobre estas cuestiones en Alemania, como el propio Muftí ya había dicho, estaba clara. Alemania se levantó en guerra sin cuartel contra los judíos. Ello, incluía naturalmente una oposición activa al establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina, que no era otra cosa que un centro, en forma de un Estado, para el ejercicio de la influencia destructiva de los intereses judíos. Alemania también era consciente de que la afirmación de que los judíos estaban llevando a cabo las funciones de pioneros económicos en Palestina era una mentira. El trabajo allí lo hacían sólo los árabes, no los judíos. Alemania estaba resuelta, paso a paso, a pedir a cada nación europea, una tras otra, resolver su problema judío, y en el momento adecuado hacer también un llamado

similar a los países no europeos.

En la actualidad Alemania está involucrada en una lucha de vida o muerte con dos ciudadelas del poder judío: Gran Bretaña y la Rusia Soviética. En teoría había una diferencia entre el capitalismo de Inglaterra y el comunismo de la Unión Soviética, en realidad, sin embargo, los judíos en ambos países perseguían un objetivo común. Ésta era la lucha decisiva; en el plano político se presentaba más como un conflicto entre Alemania e Inglaterra, pero ideológicamente era una batalla entre el nacional socialismo y los judíos. Huelga decir que Alemania proporcionará ayuda práctica y positiva a los árabes que participan en la misma lucha, porque las promesas platónicas serian inútiles en una guerra por la supervivencia o la destrucción en la que los judíos serían capaces de movilizar a todo el poder de Inglaterra para sus fines.

La ayuda a los árabes tendría que ser una ayuda material. De qué poca ayuda serían las puras simpatías en tal batalla como se habla demostrado claramente por la operación en Irak, donde las circunstancias no permitieron la prestación de ayuda práctica realmente eficaz. A pesar de todas las simpatías, la ayuda alemana no había sido suficiente e Irak fue vencido por el poder de Bretaña, es decir, el guardián de los judíos.

El Muftí no podría más que consciente, sin embargo, de que el resultado de la lucha que se está llevando a cabo también decidiría la suerte del mundo árabe. Por tanto, el Führer tenía que pensar y hablar con frialdad y deliberadamente, como un hombre racional y sobre todo como un soldado, como el líder de los ejércitos alemán y aliados. Se tendría que hacer todo con carácter de asistencia en esta batalla titánica por la causa común, y por lo tanto también por los árabes. Sin embargo, cualquier cosa que pueda contribuir al debilitamiento de la situación militar se debe dejar a un lado, por muy impopular que pueda ser esta maniobra.

Ahora Alemania se encuentra en batallas muy severas para abrir la entrada a la región del Cáucaso norte. Las dificultades eran principalmente las de mantener el suministro, que era lo más difícil como resultado de la destrucción de vías férreas y carreteras, así como la cercanía del invierno. Si en un momento así, el Führer tuviera que plantear el problema de Siria en una declaración, esos elementos en Francia que se encontraban bajo la influencia de De Gaulle recibirían nuevas fuerzas. Interpretarían la declaración del Führer como una intención de romper el imperio colonial francés y harían un llamado a sus queridos compatriotas para hacer una causa común con los ingleses para tratar de salvar lo que puedan. Una declaración alemana respecto a Siria se entendería en Francia como referente a todas las colonias francesas en general, lo cual crearía en la actualidad nuevos

problemas en Europa occidental, lo que significaría que una parte de las fuerzas armadas alemanas se movilizarían al oeste y ya no estarían disponibles para la campaña del este.

A continuación el Führer, hizo la siguiente declaración ante el Muftí, invitándolo a que la guarde en lo más profundo de su corazón:

Él (el Führer) llevaría a cabo la batalla hasta la destrucción total del imperio judeo-comunista en Europa.

En algún momento que ahora era imposible de establecer, pero que en cualquier caso no era distante, los ejércitos alemanes llegarían en el curso de esta lucha, a la salida sur de Caucasia.

Tan pronto como esto haya sucedido, el Führer daría por su cuenta al mundo árabe la seguridad de que su hora de liberación había llegado. El objetivo de Alemania sería entonces solamente la destrucción del elemento judío que reside en la esfera árabe bajo la protección del poder británico. En aquella hora el Muftí sería el portavoz más autorizado para el mundo árabe. Entonces sería su tarea detonar las operaciones árabes, que él había preparado en secreto. Llegado ese momento, Alemania también podría ser indiferente a la reacción francesa a tal declaración.

Una vez que Alemania haya obligado a abrir el camino a Irán e Irak a través de Rostov, este sería también el comienzo del fin del Imperio Mundial Británico. Él (el Führer) espera que el próximo año fuera posible para Alemania empujar para abrir la puerta caucásica hacia el Medio Oriente. Por el bien de la causa común, sería mejor si la proclamación árabe fuera puesta de lado por unos cuantos meses, a que Alemania se metiera en aprietos a sí misma sin poder ser capaz, por lo tanto, de ayudar a los árabes.

Él (el Führer) aprecia totalmente el afán de los árabes para hacer una declaración pública de la clase solicitada por el Gran Muftí. Pero él le pediría que considere que él (el Führer) mismo, el Jefe de Estado del Reich alemán, durante cinco largos años no le ha podido hacer, a su propia patria, el anuncio de su liberación. Tendrá que esperar a que el anuncio pueda hacerse sobre la base de una situación provocada por la fuerza de armas para que el Anschluss sea llevado a cabo.

En el momento en que las divisiones de tanques y escuadrones aéreos alemanes hayan hecho su aparición al sur del Cáucaso, la apelación pública solicitada por el Gran Muftí podrá salir al mundo árabe.

Gran Muftí:

El Gran Mufti respondió que era su opinión el que todo iba a suceder tal como el Führer había indicado. Estaba completamente tranquilizado y satisfecho por las palabras que había oído del Jefe del Estado Alemán. Sin embargo, pidió si no sería posible, al menos en secreto, llegar a un acuerdo con Alemania del tipo que acababa de

delinearle al Führer.

Hitler:

El Führer respondió que tan sólo le había dado ahora al Gran Muftí, precisamente, esa declaración confidencial.

Gran Mufti:

El Gran Muftí le dio las gracias por ello y afirmó en conclusión que él se quedaba con la plena confianza en el Führer y con un agradecimiento reiterado por el interés mostrado en la causa árabe (Caballero Jurado 1990: 269-273).

CAPITULO VIII

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

El enfrentamiento entre palestinos e israelíes es sin duda uno de los conflictos más enquistados de nuestra época. Prácticamente desde los inicios de la emigración de judíos a Palestina (*aliyá*) entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX comenzaron los problemas y enfrentamientos, que fueron escalando en intensidad a medida que la presencia judía en Palestina se hacía más evidente y la concentración de tierras por parte de los colonos aumentaba.

Palestina había estado sometida durante cientos de años bajo el control otomano y las tierras no pertenecían en su mayoría al pueblo palestino, sino a grandes terratenientes turcos. Con la llegada de colonos judíos, estos terratenientes vendieron muchas de sus tierras a los nuevos habitantes de Palestina, que gozaban de ventaja con respecto a la población autóctona al estar financiados por la Organización Sionista Mundial[50]. Esta organización estaba patrocinada por judíos tan destacados como la familia Rothschild, que apoyaron económicamente la colonización mediante la compra de tierras que serían entregadas a los colonos[51]. Esta posición de ventaja de los colonos judíos con respecto a los palestinos les permitió concentrar cada vez más tierras y propiedades en su poder. Durante la Primera Guerra Mundial el Imperio Otomano, aliado de Alemania, perdió sus territorios en Oriente Medio, con lo que los grandes vencedores, Francia e Inglaterra, se repartieron el suculento pastel estableciendo protectorados en la zona. Por lo tanto, los palestinos, población autóctona de la región y sin poder de decisión sobre sus vidas y territorios bajo el Imperio Otomano, tampoco tuvieron voz ni voto bajo la nueva configuración geopolítica controlada por las potencias europeas.

Durante la Primera Guerra Mundial, con la firma del Tratado de Sykes-Picot entre Francia e Inglaterra en 1916, los países árabes quedaban divididos en zonas de influencia británica y francesa. En el reparto geopolítico de la región, Palestina había quedado bajo control británico; recordemos que Francia controlaba Siria, el Líbano, el Kurdistán turco y el norte de Irak y que Gran Bretaña administraba Palestina, Jordania y la mayor parte de Irak. Gran Bretaña llegó a tener todo el poder efectivo sobre el actual Estado de Israel, convirtiéndose Palestina en un protectorado o Mandato Británico.

El papel ambiguo desempeñado por Gran Bretaña en sus negociaciones con palestinos y judíos es, desde mi punto de vista, en gran parte responsable del conflicto. El reparto de Oriente Medio supone uno de los últimos coletazos

del sistema colonialista decimonónico europeo, en el que las potencias europeas trataron siempre de sacar el máximo beneficio evitando al máximo los conflictos o reprimiéndolos brutalmente en el caso de que los hubiese. Esta fue la actitud general de Gran Bretaña en la zona, que trató siempre de contentar a ambas partes. En varias negociaciones la Tierra Santa fue prometida tanto a palestinos como a judíos, hasta que llegó un punto en el que los colonos judíos tomaron ventaja y se fueron haciendo fuertes en la zona tanto económica como militarmente y Gran Bretaña les concedió el derecho a establecer un hogar judío en Palestina con la Declaración de Balfour del 2 de noviembre de 1917. El intento de contentar a ambas partes queda claro en el fragmento más importante de la declaración que Balfour envío al mismísimo Rothschild, que decía así[52]:

> *«El Gobierno de Su Majestad contempla con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, entendiéndose claramente que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político de los judíos en cualquier otro país»*[53].

Como no podía ser de otro modo, los términos de la Declaración no gustaron al pueblo Palestino[54]. Desde el principio se produjeron graves enfrentamientos entre palestinos y judíos, pero también entre judíos y británicos ya que, a pesar de la Declaración, Gran Bretaña no daba pasos en firme hacia la constitución real del nuevo Estado judío para evitar más tensiones con los árabes y que estos se volcaran hacia Alemania. Por todo ello, los colonos se organizaron en pequeños grupos de presión paramilitares sionistas como el Haganá y su escisión más radical, el Irgún y posteriormente la Banda Stern o Lehi[55]. Estos grupos cometieron actos terroristas de presión contra infraestructuras e intereses palestinos y sobre todo británicos para acelerar la creación de su Estado, como el atentado perpetrado contra del Hotel Rey David, y se consideran el germen del futuro ejército israelí. La fundación real del Estado de Israel no tuvo lugar hasta 1948, año en que los judíos ganaron la guerra al mando del David Ben-Gurion.

La guerra árabe-israelí de 1948, también conocida por los israelíes como Guerra de la Independencia o Guerra de Liberación, fue el primer conflicto armado serio que enfrentó al Estado de Israel con sus vecinos árabes, dando lugar a lo que se conoce como el conflicto árabe-israelí. Para los árabes palestinos esta guerra supuso el inicio de lo que ellos denominan *Nakba* (desastre o catástrofe), en la que miles de palestinos perdieron la vida y cientos de miles fueron desplazados de sus hogares en territorios ocupados por israelíes, siendo condenados a vivir como refugiados en otras zonas de Palestina, en países árabes cercanos o a exiliarse a otros países del mundo.

Las Naciones Unidas habían acordado en su Resolución 181 el fin del Mandato Británico de Palestina y su partición en dos Estados el 29 de

noviembre 1947: uno judío, con el 55% del territorio, y otro árabe, con el resto excepto Jerusalén, que quedaría bajo control internacional. Esta resolución fue aceptada por los dirigentes judíos, pero rechazada de plano por los árabes en su conjunto. En la época del plan de partición, los judíos constituían el 32% de población y, sin embargo, obtuvieron mayor cantidad de territorio que los palestinos y tierras más fértiles (Garaudy 1987:316).

El Mandato Británico expiró el 15 de mayo de 1948. El 14 de mayo de ese año David Ben-Gurion había proclamado la independencia de Israel en Tel-Aviv, reconocida rápidamente por Estados Unidos, la Unión Soviética y muchos otros países. Después de su fundación, el Estado de Israel fue inmediatamente rechazado por los países árabes y, por supuesto, también por el pueblo palestino, lo que dio origen a las denominadas guerras árabe-israelíes.

Se considera la primera guerra árabe-israelí a la Guerra de Independencia de 1948, en la que, después del abandono británico del mandato de Palestina y del rechazo árabe del plan de partición de las Naciones Unidas, un fuerte contingente de ejércitos aliados de los principales países árabes de la región invadió Palestina ese mismo año. El resultado de la contienda fue realmente sorprendente: Israel resultó vencedor con muchos menos medios militares ante una alianza de ejércitos de la Legión Árabe de Transjordania, el Ejército de Liberación Árabe, el Ejército de Salvación del Muftí y los ejércitos de Egipto, Irak, Siria y Líbano, a los que se unieron algunos militares de Arabia Saudí y Yemen. Israel había contado con las autodenominadas Fuerzas de Defensa de Israel, que no eran otra cosa que una alianza entre los diferentes grupos terroristas o paramilitares sionistas que habían luchado contra intereses británicos y palestinos en los años previos: Haganá, Irgún y Stern/Lehi. El motivo de la victoria israelí, a pesar de contar con menos medios militares, fue resultado de una mejor organización y unificación entre los mandos, a diferencia de los ejércitos árabes que procedían de países muy diferentes y, por lo tanto, estaban peor coordinados. Gracias a esta victoria, Israel no solo logró consolidar su Estado, sino que además obtuvo más territorios de los que le correspondían de acuerdo al plan de partición de la ONU de 1947.

La victoria de Israel en la Guerra de Independencia de 1948 su-puso la *Nakba* o desastre, es decir, la destrucción y ocupación de numerosas aldeas y territorios palestinos y la expulsión y éxodo masivo de unos 700.000 palestinos que, desde entonces, viven como refugiados en países árabes cercanos, en los territorios ocupados de Palestina o en otros países del mundo. Después de la guerra, los israelíes pasaron a controlar el 75% del territorio.

La segunda guerra árabe-israelí fue resultado de la crisis del Canal de Suez de 1956, que desembocó en un conflicto armado entre una alianza francesa, británica e israelí y Egipto. El presidente egipcio Nasser había decidido nacionalizar la Compañía del Canal de Suez, para así financiar la construcción de la presa de Asuán sobre el río Nilo. Esta nacionalización

afectaba directamente a los intereses de Francia e Inglaterra que, apoyados militarmente por Israel, decidieron enfrentarse a este país. Israel atacó por sorpresa la Península del Sinaí el 29 de octubre de 1956 y el cese del fuego no llegó hasta el 6 de noviembre, mediante una resolución de la ONU que Francia y Reino Unido se vieron obligados a aceptar. Estos países europeos fueron los grandes perdedores, mientras que Nasser conseguía sus objetivos e Israel seguía afianzando paulatinamente su hegemonía militar en la región.

La tercera guerra árabe-israelí es la denominada Guerra de los Seis Días de 1967 y fue la más importante para los intereses del Estado de Israel. En la década de los 60 continuaron los conflictos fronterizos entre Israel y sus vecinos. El 30 de mayo de ese año sucedió un hecho que intranquilizó a Israel y, por lo tanto, desencadenó la guerra. Aunque los países árabes no atacaron directamente a Israel, estos habían firmado en El Cairo, a instancias del presidente Nasser, un acuerdo de autodefensa común en caso de agresión israelí que vinculaba a Egipto, Jordania, Irak y Siria. Israel se sintió amenazado y atacó a Egipto destruyendo gran parte de sus aeródromos. Poco después hizo lo mismo contra las aviaciones de Jordania, Siria e Irak. Israel ganó la guerra a pesar de tener tres frentes abiertos: Egipto, Siria y Jordania, además sufrir los ataques de la aviación iraquí e intervenciones menores de efectivos de otros países árabes. En los pocos días que duró la guerra Egipto había perdido el Sinaí y la franja de Gaza, bajo su control en aquella época, Jordania había cedido Jerusalén Este y Cisjordania, y Siria los Altos del Golán. Las Naciones Unidas decretaron el alto el fuego e Israel proclamó la unificación de Jerusalén declarándola poco después capital oficial del Estado. Esta guerra es la que agudizó el conflicto palestino-israelí ya que, a partir de ese momento, la población palestina de Gaza y Cisjordania quedaba bajo dominio judío. Paulatinamente Israel ha ido creando asentamientos de colonos judíos y férreas estructuras de control del movimiento de la población palestina en estos territorios ocupados en contra del derecho internacional, empeorando así el conflicto y haciendo cada vez menos viable la posibilidad de un futuro Estado palestino. Los críticos del sionismo acentúan que fue Israel el que inició la guerra de 1967, que tuvo como consecuencia la ocupación de Palestina y, por lo tanto, el recrudecimiento del conflicto. Los defensores de Israel argumentan que guerra fue justificada, ya la seguridad del país estaba seriamente amenazada.

El cuarto de los conflictos es la Guerra del Yom Kipur de 1973. La debacle árabe en la Guerra de los Seis Días pronto dio lugar a un acoso constante por parte de árabes y palestinos de las nuevas fronteras israelíes en los territorios ocupados. Para el ataque se eligió la festividad judía del Yom Kipur, porque se suponía que la alerta israelí sería menor. El 6 de octubre de 1973, Egipto y Siria atacaron conjuntamente a Israel abriendo así dos frentes en el norte y el sur del país respectivamente. Además de ello, los ejércitos iraquí y jordano prestaron también su apoyo en momentos puntuales. A pesar de lo sorpresivo del ataque, Israel consiguió defenderse bien nuevamente y

reafirmó sus posiciones obtenidas en la Guerra de los Seis Días.

Las primeras manifestaciones de resistencia palestina habían comenzado entre 1952 y 1953, y en el año 1956 se había formado el primer núcleo de Al-Fatah en Kuwait, activo en la lucha armada contra Israel desde 1964. La ocupación de los territorios palestinos en la Guerra de los Seis Días acentuó el enfrentamiento y la violencia de la resistencia palestina, en un primer momento desde el exterior y finalmente en los propios territorios ocupados de Gaza y Cisjordania desde 1987 por medio de la Intifada. La primera organización de gobierno palestina fue la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), coalición fundada en 1964, y en 1988 fue proclamado el Estado palestino, que desde 1993 ha negociado diferentes acuerdos de paz con Israel. La OLP fue progresivamente fagocitada por Al-Fatah, cuyo líder, Yasser Arafat, se convirtió en presidente de Palestina en 1989. En los años 70 la OLP había sido admitida como observadora de la ONU.

A pesar de estas pequeñas victorias diplomáticas, la resistencia palestina ha tenido que enfrentarse a numerosos problemas, algunos de ellos no implican directamente a Israel. Dentro de la numerosa población palestina refugiada en Jordania y Líbano se produjo una resistencia antiisraelí fuera de los territorios ocupados que puso en dificultades diplomáticas a estos países con respecto a Israel. Jordania fue uno de los países peor parados: había perdido Jerusalén Este y Cisjordania en la Guerra de los Seis Días e incrementado su población en 200.000 refugiados palestinos, muchos de los cuales formaban parte de la resistencia palestina en las fronteras con Israel. En lo que se denomina como el «Septiembre Negro» de 1971, el ejército jordano atacó a los palestinos de su país y los comandos de resistencia de Jordania se desplazaron al Líbano. Muchos refugiados y también miembros de la resistencia palestina se asentaron en el sur del Líbano desde donde hostigaron las fronteras israelíes desde 1974. En el Líbano comenzaron los enfrentamientos entre el ejército libanés y los comandos palestinos y algunos años después se produjo una guerra civil y la invasión israelí del Líbano para controlar las hostilidades palestinas.

La quinta guerra árabe-israelí, denominada por Israel como 'Operación Paz para Galilea', es consideraba por algunos autores como la primera guerra palestino-israelí. En realidad se trata de la Guerra del Líbano de 1982. Israel había llevado a cabo incursiones en el país desde 1978 y conseguido invadir el sur del Líbano y cercar Beirut en 1982 con el objetivo de fulminar la resistencia palestina y la infraestructura militar de la OLP en el país vecino. En agosto de 1982 Israel tenía controlada la situación y muchos palestinos fueron evacuados a Siria y a otros países árabes, incluido Yasser Arafat. A pesar de tener controlada la situación, Israel entró en Beirut oeste y cercó los campos de refugiados palestinos, controlados por las falanges libanesas (cristianas). Con la connivencia y apoyo de Israel, las falanges masacraron a miles de palestinos, incluidos mujeres y niños, en los campos de Sabra y

Chatila. La operación, dirigida por Ariel Sharon y el jefe de Estado Mayor, Rafael Eitan, fue una respuesta a la masacre de Damour del 20 de enero de 1976, una ciudad de mayoría cristiana al sur de Beirut que fue atacada por miembros de la OLP y en la que resultaron asesinadas 582 personas. La OLP se desplazó posteriormente a Túnez, donde su cuartel fue bombardeado por Israel en 1985[56].

Desde finales de los años 80 la resistencia palestina ha ido perdiendo fuelle paulatinamente y el conflicto se ha hecho crónico en forma de la rebelión popular de la Intifada y el terrorismo. El 9 de diciembre de 1987 se produjo la primera Intifada de jóvenes palestinos contra tropas israelíes de ocupación, extendiéndose por toda Gaza y Cisjordania. En estas revueltas los palestinos están claramente en desventaja, ya que utilizan piedras, cócteles molotov o armamento menor, mientras que los israelíes responden con fuego real, lo que provoca numerosas bajas en la resistencia en comparación con las israelíes. Israel aprovecha los ataques para implantar medidas de control de la población palestina cada vez más represivas y restrictivas y para ocupar de forma efectiva más territorio palestino con el pretexto de la seguridad. En 1988 la ONU reconoció al Estado palestino e Israel lo rechazó inmediatamente. Como hemos mencionado, en 1989 la OLP nombró a Yasser Arafat presidente de Palestina y fue él quien ha encabezado las negociaciones de paz con Israel desde los años 90 hasta su sospechoso fallecimiento (se baraja la posibilidad de que pudiera haber sido envenenado por los servicios secretos israelíes).

Los acuerdos de paz es otro de los temas controvertidos del conflicto palestino-israelí, ya que ambas partes se acusan mutuamente de falta de voluntad para lograr una paz duradera y del fracaso de las negociaciones. Después de la guerra del Yom Kipur se va a abrir una etapa de búsqueda de la paz en la región. La paz entre Egipto e Israel vino de la mano de los acuerdos de Camp David (1978-79), siendo firmado el tratado de paz efectivo en marzo de 1979 en Washington por parte de los presidentes Sadat y Begin, en presencia del presidente estadounidense Carter. El canal de Suez fue abierto a la navegación israelí e Israel fue retirándose paulatinamente del Sinaí, conquistado a Egipto en la Guerra de los Seis Días. Después del fallecimiento del presidente egipcio Sadat, en un atentado en 1981 perpetrado por islamistas, su sucesor Hosni Mubarak va a continuar con la moderación y el proceso de pacificación de la región. A pesar de que en un primer momento los acuerdos de paz entre Israel y Egipto supusieron la expulsión de este país de la Liga Árabe, Egipto fue readmitido en mayo de 1989.

Las conversaciones de paz entre Palestina e Israel han transcurrido de fracaso en fracaso a pesar de los esfuerzos diplomáticos de EEUU y otros países (incluido España). En 1989 el secretario de Estado norteamericano J. Baker expuso su Plan de Paz de cinco puntos, denominado Plan Baker, que fue rechazado tanto por palestinos como por israelíes. El 30 de octubre de 1991 se celebró la Conferencia de Madrid, con la participación de EEUU, la

antigua URSS, Israel, delegaciones de los principales países árabes, la Comunidad Económica Europea (CEE) y las Naciones Unidas, entre otros. Aunque no se alcanzaron acuerdos firmes en esta conferencia, la reunión sirvió de acercamiento y propició algunos acuerdos de paz posteriores[57].

El de proceso paz más enquistado es sin duda el palestino-israelí. Israel y OLP han negociado intensamente a principios de los años 90, especialmente tras las reuniones secretas de Oslo en 1992-93. En septiembre de 1993, durante el gobierno del laborista Isaac Rabin, delegaciones de ambos estados se reunieron en Washington. A partir de este momento Israel ha realizado concesiones importantes: se convocaron y celebraron elecciones en Palestina el 26 de enero de 1996 y en 1995 Israel cedía a la Autoridad Nacional Palestina otras ocho ciudades de Cisjordania, entre ellas Nablús y Belén[58]. El laborista Simón Peres continuó con las negociaciones después del asesinato de Rabin en 1995 (por un ultranacionalista israelí) hasta la victoria del derechista Benjamin Netanyahu en mayo de 1996, el cual paralizó el proceso.

En un primer momento Netanyahu pareció cumplir con los acuerdos de paz, por ejemplo, al ceder la zona de Hebrón a la Autoridad Nacional Palestina, pero pronto comenzó a aplicar medidas contrarias a los palestinos como la intensificación de los asentamientos judíos en territorios árabes y en Jerusalén. En 1998-99 se firmaron los acuerdos de Wye Plantation entre Netanyahu y Arafat, bajo el auspicio del presidente estadounidense Bill Clinton y el rey Hussein de Jordania. A pesar de que al principio se hicieron tímidos progresos por ambas partes, como las medidas de Arafat contra el terrorismo palestino, la anulación de los puntos en favor de la destrucción de Israel de la Carta Nacional de la OLP, los repliegues militares de Israel en numerosas zonas de los territorios ocupados y su aprobación para la construcción del aeropuerto de Gaza, Netanyahu volvió a paralizar el proceso antes de que se cumpliesen la totalidad de los acuerdos.

La postura más moderada del posterior gobierno laborista de Ehud Barak permitió continuar con las negociaciones y se produjeron nuevas reuniones en Oslo en noviembre de 1999 entre Barak y Arafat con la mediación de Clinton. Los israelíes ofrecieron ceder más territorios en Cisjordania hasta llegar al 95% de su superficie, pero la negativa de Israel al retorno de los refugiados palestinos hizo que Arafat abandonase las negociaciones. Posteriormente, durante los gobiernos de los conservadores Ariel Sharon, Ehud Ólmert y nuevamente de Benjamín Netanyahu, no se han realizado progresos contundentes en el proceso de paz, se han intensificado los conflictos entre Israel y Hezbolá, Hamás y Al-Fatah, y se han producido numerosas operaciones militares israelíes como respuesta al terrorismo palestino: la segunda Guerra del Líbano de 2006, también denominada Guerra Israel-Hezbolá de 2006, el conflicto de la Franja de Gaza de 2008-2009 -denominado Operación Plomo Fundido-, el conflicto de la Franja de Gaza de 2014 -denominado Operación Margen Protector-, *etc.*

Las negociaciones llevadas a cabo a partir del año 2000 también

suponen un fracaso; ejemplo de ello son la Cumbre de Taba (Egipto) de 2001, que no llegó a buen puerto debido a discrepancias sobre el estatuto de Jerusalén y el retorno de los refugiados, y la Conferencia de Annapolis de 2007 entre Ehud Ólmert y el presidente de la Autoridad Nacional Palestina Mahmud Abbas, bajo los auspicios de George W. Bush.

Actualmente el conflicto sigue enquistado. Israel continúa con la de asentamientos de colonos judíos en los territorios ocupados, se niega al retorno de los refugiados palestinos a sus antiguos hogares y continúan los ataques terroristas de forma esporádica por parte de la resistencia palestina. Actos incendiarios como la visita a la Explanada de las Mezquitas por parte de Ariel Sharon el 28 de septiembre del año 2000, causante de la segunda Intifada, o la cancelación de ayudas económicas a Palestina y el traslado de la embajada estadounidense de Tel-Aviv a Jerusalén en 2017, por parte del presidente Donald Trump, no contribuyen a la resolución del conflicto. Ni siquiera el carismático presidente Barack Obama consiguió propiciar avances significativos al respecto durante sus dos legislaturas en el gobierno estadounidense[59].

CONCLUSIÓN

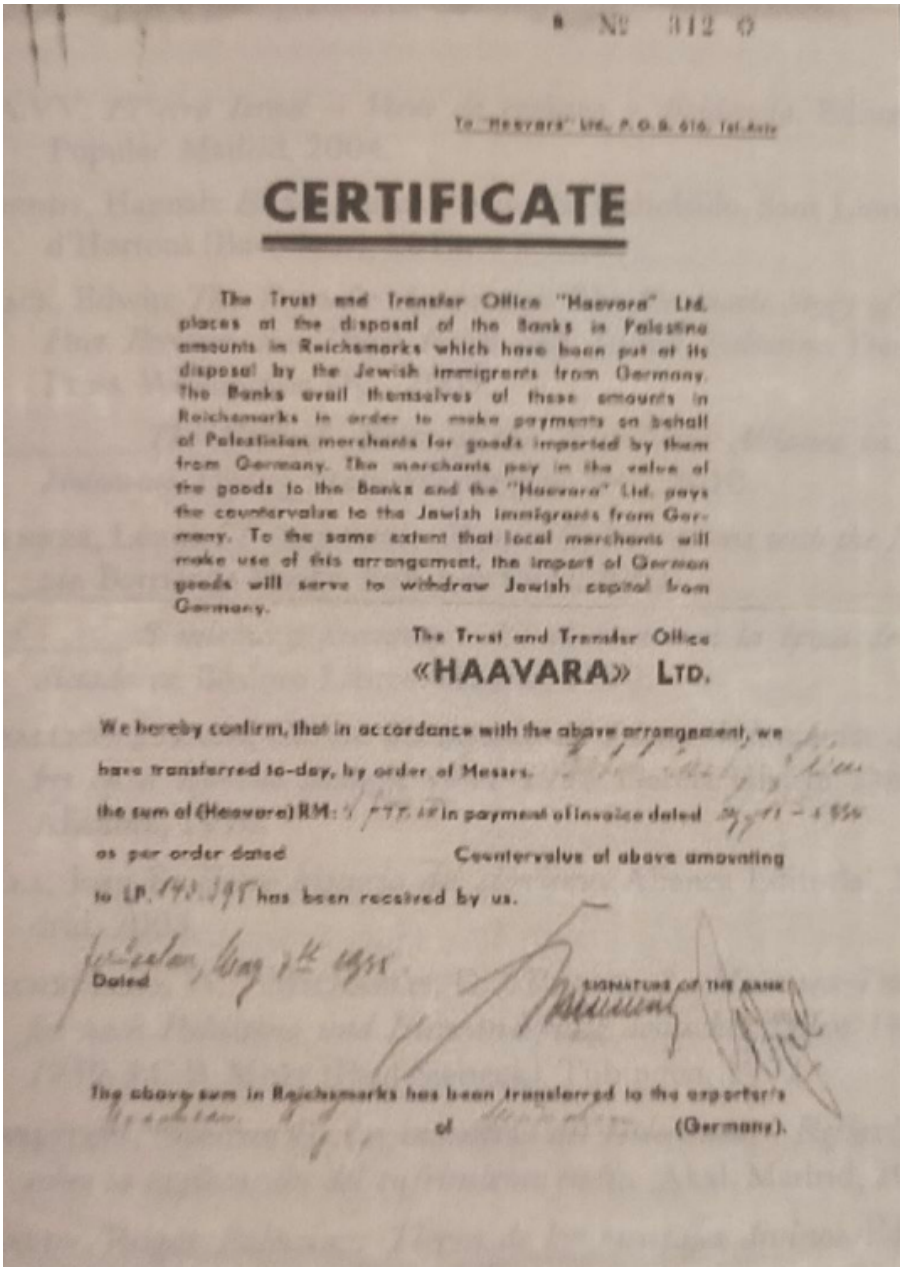
El tema que nos ocupa es complejo y, como hemos mencionado, es fácil caer en la desinformación y falta de objetividad debido al sesgo ideológico de la mayoría de las fuentes. Por este motivo, considero que son necesarias aportaciones objetivas al respecto. En este libro me he dedicado a analizar de forma crítica un episodio concreto de la colaboración entre el nazismo y el sionismo, el Acuerdo Haavara, y colateralmente también otras injusticias cometidas por el movimiento sionista y el Estado de Israel sobre el pueblo palestino, lo que no es óbice para reconocer que se han cometido barbaridades en ambos lados del conflicto. El fin del libro no es, bajo ningún concepto, justificar la violencia ni el terrorismo, sin embargo, no se puede pretender que en un proceso de colonización no se produzca resistencia alguna por parte de la población autóctona que se pretende colonizar. El derecho a la autodefensa está recogido, además, en la legislación internacional.

Dicho esto, la manipulación y desinformación se produce por ambas partes. Como ejemplo, se puede citar el libro de Mahmud Abbas, miembro del partido Al-Fatah y presidente de Palestina, *La otra cara: La verdad de las relaciones secretas entre el nazismo el sionismo* (1987), resumen de su tesis doctoral *La conexión secreta entre los nazis y los líderes del movimiento sionista*, publicada en español por la Embajada de la Organización para la Liberación de Palestina de La Habana, en Cuba. Entre otras cuestiones, Mahmud Abbas relativiza el Holocausto y argumenta que la cifra de judíos exterminados por los nazis fue muy inferior, afirmación de la que tuvo que retractarse posteriormente. La tendencia a relativizar el Holocausto y el sufrimiento judío, haciendo hincapié en la *Nakba* y el sufrimiento palestino, es amplia en autores árabes en el marco del conflicto palestino-israelí[60].

En el polo opuesto, al final del libro de Edwin Black *The Transfer Agreement*, se incluye un breve texto escrito en 2001 por Abraham H.Foxman, director nacional de la Liga Antidifamación, en el que se realiza una afirmación de lo más irritante: *«The enemies of the Jewish people and the Jewish nation will always claim that Zionist undertook the Transfer just to promote emigration. Just to build a state»*[61]. La frase incluye varias falacias como, por ejemplo, que por el hecho de criticar al sionismo se sea automáticamente enemigo del pueblo judío. Como he mencionado anteriormente, la equiparación entre judaísmo y sionismo es falaz, ya que ni todos los judíos son sionistas ni todos los sionistas son necesariamente judíos. Además, el acuerdo Haavara es totalmente criticable porque perjudicó muy seriamente los intereses de la mayoría de los judíos, ya que, aunque en el momento en que se produjo la colaboración nazi-sionista (1933-1939) aún no había comenzado el exterminio masivo de judíos en el marco de la 'solución

final', el acuerdo permitió subsistir económicamente al régimen nazi y posibilitó, indirectamente, que se cometiesen las atrocidades por todos conocidas. La afirmación de Foxman es completamente injusta, ya que muchos de los autores críticos con el sionismo y que denuncian las injusticias cometidas por el Estado de Israel sobre el pueblo palestino son judíos, como, por ejemplo, el israelí Shlomo Sand o el estadounidense Lenni Brenner[62].

Finalmente, un ejemplo flagrante de falta de parcialidad tiene que ver con las dos propuestas de colaboración realizadas respectivamente por el Muftí de Jerusalén y por el sionismo revisionista a Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Ambas propuestas, fechadas en 1941, momento en que ya había empezado la guerra y, por lo tanto, también la deportación masiva a campos de concentración y la matanza de judíos, demuestran la falta de escrúpulos de uno y otro lado a la hora de pactar con el nazismo. Como era de esperar, las fuentes prosionistas o propalestinas recogen u olvidan uno u otro documento en función de sus intereses ideológicos.



№ 312 O

To "Haavara" Ltd., P. O. B. 616, Tel-Aviv

CERTIFICATE

The Trust and Transfer Office "Haavara" Ltd. places at the disposal of the Banks in Palestine amounts in Reichsmarks which have been put at its disposal by the Jewish immigrants from Germany. The Banks avail themselves of these amounts in Reichsmarks in order to make payments on behalf of Palestinian merchants for goods imported by them from Germany. The merchants pay in the value of the goods to the Banks and the "Haavara" Ltd. pays the countervalue to the Jewish immigrants from Germany. To the same extent that local merchants will make use of this arrangement, the import of German goods will serve to withdraw Jewish capital from Germany.

The Trust and Transfer Office
«HAAVARA» LTD.

We hereby confirm, that in accordance with the above arrangement, we have transferred to-day, by order of Messrs. [illegible]

the sum of (Haavara) RM: [illegible] in payment of invoice dated [illegible]

as per order dated Countervalue of above amounting

to LP. 143.395 has been received by us.

Jerusalem, May 7th 1935

Dated

SIGNATURE OF THE BANK

The above sum in Reichsmarks has been transferred to the exporter's [illegible] of [illegible] (Germany).

Ejemplo de contrato comercial en el marco de Acuerdo Haavara

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *El otro Israel-Voces de rechazo y disidencia*. Editorial Popular Madrid, 2004.

ARENDT, Hannah: *Eichmann en Jerusalén*. Debolsillo, Sant Llorenç d'Hortons (Barcelona), 2014.

BLACK, Edwin: *The Transfer Agreement: The Dramatic Story of the Pact Between the Third Reich and Jewish Palestine*. Dialog Press. Washington DC., 2009, ----------*The Farhud: Roots of the Arab-Nazi Alliance in the Holocaust*. Dialog Press. Washington DC., 2010.

BRENNER, Lenni: *51 Documents: Zionist Collaborations with the Nazis*. Barricade Books. Fort Lee (NJ), 2002.

----------*Sionismo y fascismo - El sionismo en la época de los dictadores*. Bósforo Libros. Madrid, 2010.

CABALLERO JURADO, Carlos: *La espada del Islam. Voluntarios árabes en el Ejército alemán 1941-1945*. García Hispán. Editor. Alicante, 1990.

CULLA, Joan B.: *Breve historia del sionismo*. Alianza Editorial. Madrid, 2005.

FEILCHENFELD, W. MICHAELIS, D./ PINNER, L.: *Haavara-Transfer nach Palästina und Einwanderung deutscher Juden 1933-1939*. J.C.B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1972.

FINKELSTEIN, Norman G.: *La industria del Holocausto - Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*. Akal. Madrid, 2014.

GARAUDY, Roger: *Palestina: Tierra de los mensajes divinos*. Editorial fundamentos. Madrid, 1987.

GÓMEZ AVILÉS, Iván: *Nazismo y sionismo La colonización sionista de Palestina*. Mandala Ediciones. Madrid, 2020, *Grundzüge des Vorschlages der Nationalen militärischen Organization in Palästina (Irgun Zewai Leumi) betreffend der Lösung der jüdischen Frage Europas und der aktiven Teilnahme der N.M.O am Kriege an der Seite Deutschlands*. Embajada Alemana en Ankara. Estambul 11 de enero de 1941. Bundesarchiv in Berlin (Archivo Federal de Alemania en Berlín), Signatura E234152 a E234158 (Documento secreto de la Embajada de Alemania en Ankara en la que el grupo terrorista israelí Irgun propone al gobierno nazi colaborar activamente con ellos en la Segunda Guerra Mundial a cambio de que Alemania apoyase un futuro Estado Judío en Israel).

GUEVARA BAZÁN, Rafael: *El sionismo: La mayor estafa del siglo XX*. Talleres de Esergraf S.A., 1981.

JAMAL, Salah: *Palestina: ocupación y resistencia - Breve historia del conflicto de Oriente Medio a la luz de la primera guerra del siglo XXI*. Flor del Viento Ediciones. Barcelona, 2007.

KNAUPE, Henk / WURZEL, Ulrich G.: (Diskussionspapiere). *Die Jewish*

Agency und die IG Farben - Das Haavara Abkommen und die wirtschaftliche Entwicklung Palästinas. Berlín, 1994.
LITVAK, Meir / WEBMAN, Esther. *From Empathy to Denial. Arab Responses to the Holocaus*t. Hurst & Company. London, 2009.
MARTÍNEZ CARRERAS, José U: *El conflicto del Próximo Oriente*. Arco Libros. Madrid, 2000.
MILDENSTEIN, Leopold von: «Ein Nazi fährt nach Palästina». En Goebbels, Joseph (ed.): *Der Angriff: Tageszeitung der Deutschen Arbeitsfront*. Berlín: Scherl, 1934.
POLKEHN, Klaus: «The Secret Contacts: Zionism and Nazi Germany 1933-1941», en Journal of Palestine Studies, 1975.
POSNER, Patricia: *The Pharmacist of Auschwitz - The Untold Story of Victor Capesius*. Crux Publishing (Reino Unido), 2017.
ROSE, John: *Mythen des Zionismus. Stolpersteine auf dem Weg zum Frieden*. Rotpunktverlag. Zürich, 2006.
SAND, Shlomo: *La invención del pueblo judío*. Akal. Madrid, 2011.
SCHOENMANN, Ralph: *La historia oculta del sionismo*. Veritas Press. Santa Bárbara (CA), 1988.
SCHUBERT, Günter: *Erkaufte Flucht - Der Kampf um den Haavara-Transfer*. Metropol Verlag. Berlín, 2009.

Notas

1 El Acuerdo estuvo vigente oficialmente hasta el año 1941, pero con el inicio de guerra en 1939 dejó de estar operativo.

2 '¿Fue una locura o una genialidad?' (Black 2009: 380).

3 El Dr. Ludwig miembro de la junta directiva de la Sociedad Haavara en la época, reconoce este hecho y proporciona cifras sobre la relevancia del acuerdo para la Palestina judía en el libro *Haavara-Transfer nach Palästina und Einwanderung deutscher Juden* (Feilchenfeld *Michaelis* Pinner 1972:89 y ss).

4 Una de las pruebas que demuestra contundentemente la escasa voluntad de la población judía alemana a abandonar el país es el hecho de que los dos picos más importantes de emigración se produjeron en 1935 y 1938, es decir, en los años en los que tuvieron lugar la proclamación de las Leyes raciales de Nuremberg y los pogromos conocidos como la 'Noche de los cristales rotos'.

5 Hay algunos precedentes que apuntan a que el boicot podría haber funcionado. Por ejemplo, en 1918 Henry Ford adquirió el semanario *Dearborn Independent*, al que inmediatamente cambió su línea editorial por una de corte clare mente antisemita. Poco después se inició una campaña de boicot en EEUU contra sus vehículos y el empresario tuvo que recular. Iniciativas similares se produje contra el zar Nicolás II por parte del banquero Jacob Schiff después de los pogromos acontecidos en Chisinau (véase Black 2009: 26-32) Las fuentes prosionistas tienden a relativizar la influencia real que habría tenido el boicot antinazi. En fin, es complicado saber cuáles habrían sido las consecuencias de un boicot bien organizado en contra de Hitler en lugar de haberse producido el Acuerdo Haavara. Probablemente habrían aumentado las represalias contra los judíos alemanes, sin embargo, también es posible que, de haber tenido éxito y de no haberse producido acuerdos de colaboración comercial, el III Reich hubiese colapsado económicamente y quizás se hubiese podido evitar el Holocausto judío.

6 El capitán de origen judio Alfred Dreyfus (1859-1935) fue injustamente acusado en 1894 de alta traición y de colaboracionismo con el gobierno alemán y degradado en un acto público.

7 Herzl mantuvo en un inicio la esperanza de que los judíos fuesen aceptados por los países europeos donde estos residían y que fuese posible ser judío y francés, alemán o británico al mismo tiempo. Dadas las terribles circunstancias de los judíos europeos, cambió de parecer y paulatinamente fue acercándose al sionismo.

8 La iniciativa de Herzl no llegó a buen puerto. A título personal, algunos judíos relevantes optaron por la conversión. Cuatro de los seis hijos del intelectual y representante clave de la Ilustración judía Moses Mendelssohn (1729-1786) y sus nueve nietos se convirtieron al cristianismo. El poeta romántico judío Heinrich Heine se convirtió al protestantismo en 1825. En 1817, el escritor inglés de origen sefardí Isaac d'Israeli decide bautizar a sus dos hijos en la fe anglicana, *etc.* (Culla 2005: 20)

9 Las conversaciones fueron llevadas a cabo entre Herzl y Joseph Chamberlain, titular de la Colonial Office. Después del fracaso de algunas negociaciones, Chamberlain ofreció Uganda (en realidad se trataba de una porción de la actual Kenia). El 'proyecto ugandés' se discutió en el VI Congreso Sionista de Basilea de 1903 y también fracasó porque dentro del sionismo se produjeron fuertes protestas y presiones para que el futuro proyecto sionista tuviese lugar en Palestina. A de entonces, los esfuerzos se concentraron en Palestina y se intensificó la emigración paulatina a esta región. Entre 1904 y 1914 emigraron unos 40.000 judíos a Palestina en lo que se conoce como la segunda aliyá (Culla 2005: 65-67).

10 Véase «Los supervivientes de Auschwitz no éramos bien vistos en Israel» en *Diagonal*, 17/01/16. También *In nomine Auschwitz*, Carlos Morales del Coso (2022)

11 Hannah Arendt cita un espeluznante dato en su libro *Eichmann en Jerusalén*. Según Pinchas Freudiger, miembro destacado de uno de los Consejos judíos, podrían haberse salvado la mitad de todos los judíos asesinados en Europa (entre 4,5 y 6 millones) si estos no hubiesen seguido las instrucciones que les proporcionaban los Consejos judíos (véase Arendt 2014: 184) Meir Litvak y Esther Webman relativizan el papel de los Consejos judíos en las deportaciones y defienden a sus miembros, argumentando que colaboraron con el nazismo únicamente con la intención de sobrevivir (Litvak y Webman 2009: 261).

12 Black (2009: xiii de la Introducción). El libro de Knaupe y Wurzel apunta a una emigración total de 66.000 judíos, 53.000 de ellos alemanes, y a un capital de unas 8,1 millones de libras palestinas. (Knaupe/Wurzel 1994: 19 y 38). Esta cifra coincide con el estudio de Feilchenfeld, Michaelis y Pinner. (Feilchenfeld *Michaelis* Pinner 1972: 75, véase gráfico). Parece que las divergencias con respecto a la cifra proporcionada por Black se justifican en que este incluye unos 70 millones de dólares adicionales, procedentes de otros acuerdos colaterales resultantes del Acuerdo Haavara. (Cambio en la época 1.000 libras = 5.000 dólares US).

13 Tal y como menciona Hannah Arendt en su libro *Eichmann en Jerusa lén*, las indicaciones de los Consejos judíos fueron tremendamente perjudiciales para la población judía, ya que no iban orientados a su bienestar sino a mantener el orden social en territorio alemán y a propiciar su emigración ordenada a Palestina. Véase Arendt (2014: 184).

14 Feilchenfeld/Michaelis / Pinner (1972: 44, véase gráfico).

15 El atentado más sonado fue contra el Hotel Rey David, que era la sede de la Comandancia Militar del Mandato Británico de Palestina. El atentado tuvo lugar el 22 de julio de 1946 en Jerusalén y fue perpetrado por el grupo terrorista Irgún Tzvaí Leumí, causando 92 muertos, 16 de los cuales eran judíos. Parece ser que el ataque fue cometido como venganza por la denominada Operación Agatha, en la que tropas británicas habían intervenido la Agencia Judía y detenido a más de 2.500 judíos sospechosos de actividades

terroristas en el mandato. Conviene destacar la existencia de un terrorismo sionista, ya que es olvidado con frecuencia en la literatura prosionista que, sin embargo, no duda en resaltar el terrorismo palestino. Los principales grupos paramilitares sionistas fueron el Haganá, Irgún, Betar y Lehi; este último, también conocido como Banda Stern, formuló una propuesta de colaboración al gobierno de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial a cambio de que Alemania propiciase y reconociese la creación de un Estado judío Estos grupos son el origen de las Fuerzas Armadas israelíes.

16 Ya antes de la llegada de Hitler al poder, gobierno de Heinrich Brü-ning había emitido un acta en 1931 que prohibía la salida de capitales del país sin permiso, con independencia de que se fuese o no judío (Black 2009: 83).

17 El proyecto Hanotea de Cohen puede considerarse el precursor del Acuerdo Haavara ya que, aunque mejorado por Arlosoroff, el procedimiento empleado en Haavara es prácticamente el mismo que en el Hanotea.

18 1.000 libras palestinas o esterlinas se cambiaban en la época por 5.000 dólares o 15.000 marcos.

19 Las fuentes generalmente mencionan el límite mínimo de 1.000 libras para acogerse al acuerdo en la categoría de «capitalista», pero no suelen recoger la cifra de 4.000 libras, que era el capital máximo del que un judío podría disponer. Todo lo que excediese esa cantidad, equivalente a 20.000 dólares estadounidenses o 50.000 marcos alemanes, quedaba en manos del Reich nazi. El dato figura en Feilchenfeld *Michaelis* Pinner (1972: 47) y en Brenner (2010: 89).

20 Según las investigaciones policiales el autor intelectual fue Abba Achimeir, del periódico revisionista *Hazit Haam*. Los autores materiales fueron el activista del Betar Abraham Stavsky y Avi Rosenblatt, que fue quien en última instancia apretó el gatillo (Black 2009, 157).

21 Para que el lector se haga una idea de la magnitud de la censura, alrede-dor de 600 periódicos fueron cerrados por los nazis durante 1933 (Black 2009: 174). El periódico *Die Jüdische Rundschau* era, por lo tanto, una plataforma clave para los intereses nazis y sionistas para modular la opinión pública judía a favor de la emigración.

22 El cierre de negocios judíos también aumentaba el desempleo en la mano de obra no judía de Alemania. La situación llegó a ser tan surrealista que en 1933 Kurt Schmitt, ministro de del momento, tuvo que reunirse de urgencia con Hitler para solicitar el rescate ante la inminente bancarrota de la cadena de tiendas judías Hermann Tietz, que empleaba a más de 14.000 personas. Después de una reunión de dos horas y del enfado monumental de Hitler, el canciller accedió. La cifra de paro de la época era entre 5 y 6 millones de personas activas. Como bien dice Edwin Black en su libro: «Fue una impresionante lección de economía a Adolf Hitler» (Black 2009: 220-221).

23 «Alemania colapsará este invierno» (Black 2009: 188).

24 «Weizmann instó a los judíos a luchar por derechos nacionales, no por derechos civiles» (Black 2009: 259).

25 Las cantidades con las que se podía emigrar en el marco del acuerdo Altreu eran mucho inferiores que en el Acuerdo Haavara/Platreu y las penalizaciones alcanzaban el 50% del importe (Altreu: «Allgemeine Treuhandstelle für die jüdische Auswanderung GmbH.» = Sociedad fiduciaria general para la emigración judía, S.A.). A diferencia del Paltreu, el archivo Altreu fue destruido en la guerra, con lo que desconocemos la información relativa al número de judíos emigrados y capital rescatado en el marco de este acuerdo.
26 El salario medio mensual de la Palestina de la época era de unas 6 ó 7 libras (Feilchenfeld *Michaelis* Pinner 1972: 39).
27 Véase Brenner (2002: 47-49, en inglés), Brenner (2010: 79-95, en español) y Knaupe/Wurzel (1994, 11-21, en alemán).
28 IG Farben poseía el 42,5% de Degesch (Deutsche Gesellschaft für Schädlingsbekämpfung - Sociedad Alemana para el control de plagas) y controlaba su junta directiva. Cuando los aliados entraron en los campos, los nazis se defendieron diciendo que el gas Zyklon B era utilizado para desparasitar la ropa y estancias de los prisioneros. Sin embargo, en el gas utilizado para exterminar a los judíos se había eliminado el agente irritante que servía de advertencia, con lo que los prisioneros judíos morían en las 'duchas' sin oponer resistencia Como consecuencia de la implementación de la 'solución final' y del exterminio de judíos, los pedidos de gas ZyklonB por parte de las SS se desbordaron y la empresa Degesch aumentó considerablemente sus beneficios. En 1943, las ventas del Zyklon B suponían el 70% de la facturación anual de Degesch. Véase Posner (2017: 39-40).
29 Sobre los experimentos, véase «Los presos palestinos denuncian a Israel por realizar experimentos médicos ilegales en los presos». Europa Press. Ramala, 17 de febrero de 2007. Sobre las torturas en cárceles palestinas, véase «El predominio de la tortura», en Schoenman (1988: 83 y ss).
30 El historiador israelí Shlomo Sand rebate este argumento en su libro *La invención del pueblo judío.*
31 Véase gráfico en Feilchenfeld *Michaelis* Pinner (1972: 77). El gráfico incluye dos tablas, una relativa a los judíos alemanes y la otra relativa al global de judíos emigrados. El número de emigrantes de la categoría D también es elevado, pero no lo considero en mi análisis porque se trata de personas dependientes de emigrantes de otras categorías.
32 Por ejemplo, parece que a los sionistas no les interesaban los profesionales liberales, ya que contaban con gran número de ellos en Palestina ni, por supuesto, personas de avanzada edad o que supusiesen una carga. Los emigrantes con dinero y los judíos fuertes y jóvenes para trabajar la tierra eran los preferidos. Los estudiantes debían contar con la acreditación de un tutor que garantizase su manutención (Feilchenfeld *Michaelis* Pinner 1972-39). El tema es controvertido, los autores sionistas aducen que los datos de emigración no tienen que ver necesariamente con un proceso de selección de los emigrantes más idóneos para Palestina, afirmación que también tiene su fundamento por un lado: la presencia de mayor número de capitalistas podría

responder a que este tipo de perfil podía emigrar sin ningún tipo de restricción saltándose la cuotas impuestas por los ingleses, por otro lado, el mayor número de jóvenes con respecto a personas de avanzada edad podría deberse a que los jóvenes tienen mis predisposición a la emigración, a iniciar proyectos y a comenzar vidas nuevas que las personas de edad avanzada. Realizar afirmaciones contundentes es complejo en este caso, lo que sí es un hecho objetivo es que, fruto de la casualidad o de la planificación, el perfil de los emigrantes fue acorde a las necesidades de la Palestina judía en la época. Por otro lado, Klaus Polkehn menciona en su artículo «The Secret Contacts: Zionist Nazi Germany», que hubo peticiones por parte del sionismo al gobierno nazi para instalar campos de trabajo destinados a la formación de los judíos candidatos a emigrar a Palestina. Una de dichas peticiones habría sido realizada a Adolf Eichmann en 1938 por parte del emisario del Mossad Bar-Gilead (Polkehn 1975:76). Este hecho sí que apuntaría a una intención por parte del sionismo de realizar una selección de los candidatos más idóneos según las necesidades de la Palestina judía.

33 Según Schoenman (1988: 57), entre 1933 y 1935 la Organización Sionista Mundial rechazó a las dos terceras partes de los judíos alemanes que pidieron un certificado de inmigración.

34 Esta frase fue acuñada por el periodista británico de origen judío, Israel Zangwill a principios del siglo XX.

35 La resolución 3379 de la Asamblea General de la ONU, aprobada el 10 de noviembre de 1975 por 72 votos a favor, 35 en contra y 32 abstenciones, llegó a equipar al sionismo con el racismo en general y con el *apartheid* sudafricano en particular, y llamó a su eliminación, entendiéndola como una forma de discriminación racial. Dicha resolución fue revocada posteriormente por la resolución 4686 el 16 de diciembre de 1991.

36 A pesar haber exigido y obtenido reparaciones de diversos países, Israel no pagado reparaciones ni compensación alguna a palestinos desplazados ni permite su retorno.

37 Estados Unidos financia con miles de millones anualmente al Estado de Israel en forma de ayuda militar, económica, préstamos ventajosos y donaciones (Schoenman 1988: 121).

38 Véase «Politica y arqueología», «La tierra se revela contra la mitohistoria», «La Biblia como metáfora» y «La invención del exilio: Proselitismo y conversión» en Sand (2011: 122 y ss). Uno de los libros que Sand critica es *Living with the Bible* de Moshe Dayan.

39 Véase Arthur Koestler: *The Thirteenth Tribe: The Khazar Empire and its Heritage* (1976). Recordemos que oficialmente son doce las tribus de Israel.

40 Sobre los jázaros véase Sand (2011: 240-257).

41 Véase el artículo https://www.noticiacristiana.com/iglesia/is-rael/2013/02/estudio-afirma-que-origen-genetico-de-los-judios-es-del-caucaso-y-no-del-antiguo-israel.html.

42 En plataformas online como *youtube.com* hay disponibles conferencias de

ambos autores en inglés en las que explican sus teorías al respecto.

43 Roger Garaudy (1987: 404) estima que, desde la creación del Estado de Israel, el ratio de bajas es de 100 palestinos por cada israelí. Es cierto que, durante algunos años, la carta de la OLP recogió un punto que defendía la destrucción de Israel. Sin embargo, este punto es, desde mi opinión, lógico en un contexto de enfrentamiento armado, no tiene por qué representar al conjunto del pueblo palestino y ya ha sido retirado.

44 No es la intención del autor negar el derecho de cualquier ciudadano judío o no judío del mundo a vivir en Israel, ahora bien, siempre que no se usurpen territorios ni derechos palestinos. Por lo tanto, la crítica va dirigida a la Ley de Ausentes más que a la Ley del Retorno, aunque, desde mi punto de vista, el término 'retorno' es falaz, ya que implica el derecho a ocupar un territorio en base una supuesta herencia bíblica de hace más de dos mil años.

45 Como hemos mencionado anteriormente, el sionismo llegó a colisionar en un primer momento con la religión judía con respecto a la creación de un Estado judío en Palestina, ya que esta religión profesa que la vuelta a la Tierra Prometida no será llevada a cabo hasta la llegada del Mesías.

46 También se produjeron episodios de emigración ilegal no autorizada por el Mandato Británico. Uno de los episodios más desafortunados fue el de los barcos Struma y SS Patria, cuyo hundimiento respectivo en los años 40 tuvo como con secuencia la muerte de cientos de judíos. El SS Patria fue hundido con una bomba colocada por Munya Mardor, miembro de la Haganá. Parece ser que la intención era sabotear el barco para que los británicos no deportasen a sus tripulantes judíos a las Islas Mauricio, pero el atentado no resultó como se esperaba y se produjo la catástrofe.

47 De hecho, la mayoría del sionismo estuvo del lado de Inglaterra en la Segunda Guerra Mundial, ya que no les interesaba enemistarse con la potencia que había dado luz verde a un hogar judío en Palestina. La postura del sionismo revisionista no fue la de la colonización progresiva de Palestina mediante la emigración, sino la intervención militar en la región.

48 Véase «Mr. Shamir and the Lehi» y «Freedom Fighters», en Brenner (2002: 314) y Brenner (2002: 320-323) respectivamente.

49 El texto también se conoce como Documento de Ankara, ya que fue encontrado en la embajada alemana en Turquía al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Brenner 2010: 329-332).

50 En 1899 se había fundado el banco Jewish Colonial Trust y en 1901 el Fondo Nacional Judío (Keren Kayémet Leisrael) con el objetivo de reunir fondos para la adquisición de tierras en Palestina (Culla 2005 61). A principios del siglo XX comienzan los recelos dentro del Imperio Otomano. El 31 de agosto de 1903, un diplomático de la embajada turca en Berlín, que había asistido al VI Congreso Sionista, informa a su ministro de Exteriores, Ahmed Tawfiq Pachá que era urgente promulgar leyes contra la adquisición de tierras por parte de los sionistas en Palestina, ya que su objetivo final era la colonización y fundación de un Estado independiente (Culla 2005:76).

51 En las primeras décadas del siglo XX el número de musulmanes del Mandato Británico de Palestina era muy superior al de judíos. Progresivamente la inmigración judía fue aumentando, en gran parte debido a la persecución que los judíos sufrían en Europa. Recordemos que el Holocausto nazi solo fue el colofón al infame y brutal linchamiento que sufrieron los judíos europeos por parte de los países en los que estos residían. Los peores pogromos, antes de la llegada de Hitler al poder, se habían producido en la Rusia zarista entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con lo que una gran parte de los colonos judíos procedía de estos territorios. Joan B. Culla manifiesta que el número de judíos huidos de Europa Oriental entre 1881 y 1914 fue de casi 3 millones, muchos de ellos terminaron en Europa Occidental (Culla 2005: 24).

52 Antes de la declaración de Balfour, se habían producido negociaciones entre el jerife de La Meca Husayn ibn Ali y el alto comisario británico en El Cairo, Henry McMahon, mediante lo que se conoce como la Correspondencia Husayn-McMahon, una serie de cartas que ambos intercambiaron entre el 14 de julio de 1915 y el 30 de enero de 1916. En estas cartas se pactaba un levantamiento coordinado de los países árabes en contra del Imperio Otomano, uno de los principales aliados de Alemania durante la Primera Guerra Mundial y, por lo tanto, enemigo de Gran Bretaña, a cambio del reconocimiento de la independencia en forma de Estado de todos los territorios árabes de Asia una vez liberados del dominio turco. El acuerdo implicaría a Irak, Jordania, Siria, Líbano, la Península Arábiga al completo y, por supuesto, también a Palestina. Por otra parte, el movimiento sionista también llevó a cabo negociaciones con diferentes potencias antes de su gran victoria con la obtención de la Declaración de Balfour. Además de con Gran Bretaña y la Alemania nazi, los sionistas habían intentado negociar previamente con la Alemania del Kaiser Guillermo II y con el sultán otomano Abdülhamid II. Finalmente, Palestina fue la única región que no consiguió formar un Estado nacional debido a la colonización sionista; aunque lo intentaron tenazmente, por ejemplo, mediante la mencionada entrevista entre Adolf Hitler y el Gran Muftí de Jerusalén Husseini en Berlín el 28 de noviembre de 1941, en la que este ofreció a los alemanes emprender campañas en la región contra ingleses y judíos a cambio de que Alemania propiciase la creación de un Estado árabe independiente en Palestina.

53 Arthur James Balfour, primer conde de Balfour, (25 de julio de 1848-19 de marzo de 1930) fue un político y estadista británico que se convirtió en el trigésimo tercer primer ministro de ese país.

54 Durante el gobierno del Gran Muftí de Jerusalén, Amin al-Husseini, los árabes se rebelaron contra los británicos y atacaron también a la población judía, que iba en aumento. Todo ello ocasionó graves disturbios y motines, por ejemplo, en 1920, 1921 y especialmente el motín palestino de 1929, en el que 135 judíos fueron asesinados.

55 Es evidente que en un conflicto de estas características es imposible

contentar a ambas partes. En 1939 los británicos habían aprobado el Libro Blanco, un documento que restringía severamente la inmigración judía. Este hecho provocó que segmentos de la población judía se radicalizaran y se enemistaran aún más con los británicos.

56 Sobre la masacre de Sabra y Chatila recomiendo la película de animación *Waltz with Bashir* (2008) del director israelí Ari Folman, si bien obvia la masacre previa de Damour. En 2001 el gobierno belga aceptó a trámite una demanda contra Ariel Sharon responsabilizándole de la masacre de Sabra y Chatila, al ser uno de los militares al mando. En aquel momento el político israelí gozaba de inmunidad y pocos años después enfermó gravemente y falleció. Otra película interesante que trata el sufrimiento de ambas partes del conflicto es *El insulto* (2017) del director libanés Ziad Doueiri. En esta película, un pequeño conflicto por causa de un desagüe mal instalado en una vivienda en Beirut desata un enfrentamiento entre el cristiano libanés Tony y el refugiado palestino Yasser. En la resolución del conflicto ambos rememoran los terribles recuerdos sufridos en Damour y durante el Septiembre Negro jordano respectivamente.

57 En 1979 y 1983 Israel había firmado la paz con Egipto y el Líbano, aunque este último acuerdo fue anulado por el presidente libanés en 1984. En 1994 fue el turno de Jordania y a partir de 1999 comenzaron las negociaciones con Siria.

58 Esta politica se conoce por el nombre de «paz por territorios», término acuñado por primera vez en la Conferencia de Paz de Madrid de 1991.

59 El libro utilizado como referencia para este apartado es el de Martínez Carreras *El conflicto del Próximo Oriente* (2000).

60 Véase «The equation of Zionism with Nazism», «The alleged Nazi-Zionist cooperation» y «The Palestinian Catastrophe (Nakba) versus the Holocaust» en Litvak / Webman (2009: 215 y ss).

61 «Los enemigos del pueblo judío y del Estado de Israel siempre proclamarán que los sionistas realizaron el Acuerdo Haavara solo para propiciar la emigración y construir un Estado» (Black 2009 382).

62 Recomiendo al lector el libro *El otro Israel: Voces de rechazo y disidencia*, en el que son precisamente disidentes judíos los que critican duramente al sionismo y las injustas políticas del Estado de Israel contra la población palestina.

SINOPSIS

En enero de 1933 Adolf Hitler es nombrado canciller de Alemania y se inicia uno de los regímenes totalitarios más nefastos de la historia de la Humanidad. Poco después de su llegada al poder, comenzará la campaña de difamación, expropiación y persecución de los judíos alemanes y, posteriormente, también de la población judÍa de los países ocupados por el III Reich.

Como consecuencia, no tardaron en producirse una serie de reacciones internacionales en sectores judíos para protestar contra Alemania. Las manifestaciones acabaron desembocando en un boicot comercial por parte de los judíos que llevó a la maltrecha economía alemana al borde del colapso. Sin embargo, los sionistas alemanes decidieron adoptar una estrategia muy diferente: pactar con el nazismo mediante lo que se conoce como el Acuerdo Haavara.

A cambio de favorecer la paralización del boicot y de facilitar la salida de judíos hacia Palestina, el gobierno nazi permitiría abandonar el país con parte de sus bienes a los judíos que se acogiesen al acuerdo. El procedimiento consistía en lo siguiente: para evitar la fuga de divisas, prohibida por el gobierno del Reich, la emigración judía no se produciría con dinero en efectivo, sino mediante la adquisición en Alemania de productos materias y primas del país que serían exportados a Palestina. Una vez allí, las mercancías serían vendidas y los judíos recuperarían el dinero invertido.

La principal objeción que puede hacerse al Acuerdo Haavara es que, aunque facilitó la salida de unos 60.000 judíos hacia Palestina, también permitió subsistir al régimen nacionalsocialista y, por lo tanto, que se produjese el posterior exterminio de millones de judíos. Los partidarios del sionismo defienden el Acuerdo Haavara como una exitosa medida de salvación de los judíos, mientras que los críticos lo denuncian como una mera operación de rescate de capitales para impulsar la creación de un Estado judío a costa del pueblo palestino.

Este libro trata de dilucidar si el Acuerdo Haavara fue tan beneficioso para los judíos como los sionistas defienden o si, por el contrario, perjudicó al grueso de los judíos en favor de un grupo privilegiado que fue capaz de emigrar con parte de sus bienes antes de que se produjese el Holocausto nazi. En esta labor, se analiza el caso de IG Farben, una de las empresas alemanas más beneficiadas por este acuerdo, cuya filial Degesch fue la productora del gas Zyklon B, agente tóxico fundamental para perpetrar el exterminio.